

LA PRUDENCIA POLÍTICA A LA LUZ DEL  
PENSAMIENTO DE NICOLAS MAQUIAVELO.  
UNA METÁFORA

*Dra. Alicia Boromei de Barroso*

## I. INTRODUCCION

"Peor que en vano de la orilla parte, pues no regresa igual que se ha marchado, quien pesca la verdad e ignora el arte".<sup>1</sup>

Así, en su recorrido por el Paraíso, un alma sabia aconsejaba a Dante que quien investiga la verdad, ignorando el arte de encontrarla, regresa peor que marchó, pues vuelve con una conclusión falsa.

Se nos preguntará el porqué de la introducción al tema que nos proponemos abordar, con esta cita de Dante en su **Divina Comedia**, las razones son fundamentalmente dos: la primera, porque no sólo Dante fue uno de los escritores preferidos de Maquiavelo, sino también una de las fuentes de su pensamiento político, prueba lo dicho la carta que escribía a su amigo Francesco Vettori, embajador florentino en Roma, del 10 de diciembre de 1513, en donde le expresaba:

"Salgo del bosque, voy a una fuente y desde allí al sitio donde tengo montadas las trampas para los pájaros. Llevo un libro bajo el brazo, o Dante o Petrarca y otros semejantes y con este pensamiento me solazo un rato".<sup>2</sup>

La segunda razón que explica nuestra cita radica en que, como sostiene Leo Strauss:

"La osadía de Maquiavelo consistía en discutir los modos y órdenes establecidos y en buscar nuevos modos y órdenes".<sup>3</sup>

En el proemio al libro primero de los **Discursos sobre la primera década de Tito Livio**, se nos manifiesta claramente esta inten-

---

1 Alighieri. Dante. **La Divina Comedia**, trd. de Ángel Crespo, Círculo de Lectores. Barcelona. 1981. p. 492.

2 Maquiavelo. Nicolás. **Cartas privadas de**, trd. de Luis Arocena. editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina, 1979, p. 117.

3 Strauss. Leo. **Meditación sobre Maquiavelo**, Trd. de Carmela Gutiérrez de Gamba. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1964. p. 39.

ción de Maquiavelo: "Aunque por la naturaleza envidiosa de los hombres la tarea de buscar nuevos métodos y recursos haya sido siempre tan peligrosa como buscar aguas y tierras ignotas... sin embargo llevado de ese deseo que siempre ha existido en mí de obrar sin ningún temor en aquellos asuntos que me parecen beneficiosos para todos, me he decidido entrar por un camino que, como no ha sido aun recorrido por nadie, me costará muchas fatigas y dificultades, pero también la recompensa de aquellos que consideren benignamente el fin a que se enderezan mis trabajos".<sup>4</sup>

Es decir, Maquiavelo en sus dos obras políticas fundamentales, **El Príncipe** y **Los Discursos** (sobre la primera década de Tito Livio), en los que desarrolló su doctrina política, se nos presenta como descubridor de nuevos modos y órdenes o de "nuevos métodos y recursos" para la política; de allí la intención de **El Príncipe**, dirigido a un príncipe fundador de nuevos modos y ordenes, y su declaración en los inicios de los **Discursos**. Maquiavelo creyó haber encontrado la verdad referente al hombre y a la sociedad, la verdad respecto de los medios, los caminos de una política verdadera. Sin embargo, a nuestro juicio, le faltó la luz de aquel consejo sano que recibió Dante en el Paraíso, y marchó en busca de la verdad, ignorando el arte de encontrarla, y por ello arribó a una conclusión falsa, a una falsa concepción de la política y, por lógica consecuencia, de la prudencia política. Demostrar la falsedad de esa conclusión será el objetivo principal de nuestro trabajo.

No nos ha resultado tarea fácil penetrar en el pensamiento del Secretario florentino, a los fines de descubrir en sus obras lo que él consideraba como prudencia política, pues, cómo evitar seducir por la intrepidez de un pensamiento expresado con una pluma ágil, con graciosa sutileza de palabras, hasta dinamos con vocabulario en cierto modo vulgar, cómo no admirar la grandeza de su visión, su innegable pasión por la observación de la realidad, su lógica aplastante. Por ello, para penetrar en su pensamiento tuvimos antes que nada que libelarnos de su influencia.

En el prólogo a su obra **La Prudencia Política**, Leopoldo Eulogio Palacios sostiene: "Pero me interesa subrayar que el prudencialismo se presta a mayores confusiones con el oportunismo que con el doctrinarismo. La facilidad de confundir el prudencialismo con oportunismo se debe a que éste puede imitarle considerando la prudencia

---

<sup>4</sup> Maquiavelo, Nicolás, **Discursos sobre la primera década de Tito Livio**, trd. De Ana Martínez Arancón, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 25

como arte o falseándola del todo y convirtiéndola en astucia”.<sup>5</sup>

Compartimos plenamente la verdad de esa afirmación, pero no podemos negar que esa misma afirmación es la que provocó en nosotros la inquietud de desarrollar este trabajo; pues, teniendo en cuenta que Palacios identifica a la doctrina del oportunismo con el llamado maquiavelismo, sentimos la necesidad de investigar las obras donde Maquiavelo presentó su doctrina política, a fin de comprender por qué tan fácilmente puede ser confundido el oportunismo con el prudencialismo. Prudencialismo entendido como aquella doctrina que propugna la política verdadera, es decir, política cuyo fin es el bien común, no como un bien ajeno, ni como un bien de unos pocos o de unos muchos, sino como aquel bien de todos y cada uno de los miembros de la sociedad, como aquel bien en el que todos y cada uno se esfuerza para lograrlo y en el que todos y cada uno participa de su beneficio, un bien que es esencialmente comunicable y participable; bien cuyo contenido está dado por una suficiencia de bienes materiales, morales, intelectuales y espirituales de los hombres en sociedad. Bien para cuya realización aquí y ahora, requiere como condición "sine qua non" de la prudencia política, esencialmente de los gobernantes, sin excluir la de los súbditos. Prudencia política que es concebida como virtud no sólo intelectual sino a la vez moral, virtud que "salva cuanto hay que salvar de permanencia y universalidad en los principios de la acción humana, haciendo compatible el ser fijo, necesario e inmutable de la ley moral y la indole contingente y temporal de nuestra vida".<sup>6</sup>

Y oportunismo, cuyo más fiel representante es sin duda Maquiavelo, oportunismo político entendido como aquella doctrina que propugna una falsa concepción de la política, en donde el bien común se va a identificar en definitiva con el bien del Estado, el que es concebido como un supra-ser, como ser sustante, en el cual los hombres serán simples medios o instrumentos de ese ser "vital" que es el Estado, oportunismo que en sus concreciones históricas se ha traducido en forma de gobierno autocrático, tiránico o despótico. Y modernamente, podemos decir que ha sido en los regímenes totalitarios donde dichas manifestaciones han adquirido mayor volumen, pues, los totalitarios tomaron sus elementos básicos de la teoría del gobierno autocrático, ya que el poder está detentado por un solo hombre; o ya lo esté por un partido político, por un grupo militar o por cualesquiera otras organizaciones, siendo la voluntad de ese hombre, partido o gru-

---

5 Palacios. Leopoldo Eulogio. **La prudencia política**, 4a. ed. Editorial Gredos. Madrid. 1978. p. 12

6 Idem. p. 10.

po la suprema ley; totalitarismo que puede ser cifrado en estos términos de Mussolini: "Todo para el estado, nada contra el estado, nada fuera del estado"; oportunismo en el cual la dignidad, la libertad humanas quedan tan reducidas que prácticamente de ellas sólo quedará el nombre; bien común, entonces, para cuya concreción aquí y ahora bastará con una analogía metafórica de la prudencia política.

El desarrollo del tema abordado lo hemos dividido en dos partes. En la primera el objetivo perseguido es demostrar, a través de las citas expresas de los textos de Maquiavelo, lo fácilmente que pueden confundirse el prudencialismo con el maquiavelismo. Por ello seremos sumamente parcios en referencias críticas a su pensamiento, dado que en su interpretación ocurre, a veces, que se le hace decir lo que no dijo o dijo de otro modo; de allí que en esta primera parte, nuestro método será el de reducirnos exclusivamente a sus términos, sin aditamentos críticos o valorativos.

Para lograr el objetivo propuesto, en primer lugar veremos si realmente Maquiavelo al hablar de la prudencia y sus derivados, se refiere a la prudencia política o simplemente a la llamada prudencia individual o monástica. En segundo lugar investigaremos si en sus obras existe un concepto de prudencia política y si en ella podemos distinguir las dos dimensiones de la misma, es decir la cognoscitiva y la preceptiva.

Finalmente, siguiendo las enseñanzas del prudencialismo, analizaremos cada una de esas dimensiones a través de sus partes integrales.

En la segunda parte, el objetivo será correr el telón de la apariencia y comenzar entonces una valoración crítica de las dos dimensiones de la prudencia política en Maquiavelo, a través de sus partes integrales, a fin de comprobar la diferente valoración que tienen éstas en el maquiavelismo respecto al prudencialismo.

Todo ello nos colocará en posición de poder concluir hasta qué punto se encuentran falseadas las partes integrales de la prudencia política, y cuál es, entonces, el verdadero concepto que de prudencia política sugiere Maquiavelo y no declara expresamente; para terminar con la respuesta a un interrogante final: qué consecuencias se derivan para el hombre y la sociedad del desconocimiento de lo verdadero, de la ignorancia de una política verdadera fundada en una prudencia política verdadera.

Por otra parte, atento las múltiples traducciones de **El Príncipe**, que pueden llegar a la mano de los lectores, y por ser ésta la obra más difundida y leída de Maquiavelo, hemos considerado más convenien-

te al objetivo perseguido en la primera parte, acompañar a la transcripción en español la cita en el idioma original, lo cual permite no sólo conservar la belleza del lenguaje, sino también evitar las dudas o dificultades que pueden suscitarse ante la utilización de tal o cual versión en español.

Finalmente, queremos manifestar, que este trabajo dista mucho de ser la conclusión o cierre definitivo del tema abordado, siempre abierto a nuevas aclaraciones, enriquecimientos; valga, entonces, simplemente como un aporte al descubrimiento del pensamiento de quien ocupa un lugar tan destacado en la historia de las ideas políticas y morales de nuestra cultura; al pensamiento de quien ha sido objeto de los más variados juicios, pues, se lo ha considerado un “cínico”, “preceptor de tiranos”, “patriota apasionado”, “un nacionalista”, “un maestro del mal”, no faltando quienes como Francis Bacon llegan a sostener: “debemos estar agradecidos a Maquiavelo y a otros escritores de su estilo, porque abierta y sinceramente nos muestran o describen lo que los hombres hacen, no lo que ellos deben hacer”;<sup>7</sup> sin que ninguna de estas definiciones, a nuestro juicio, sirvan por sí solas para definir en forma íntegra un carácter complejo y un pensamiento como el de Nicolás Maquiavelo, tal vez en cada una haya algo de razón, por ello hacemos nuestra la opinión de Benedetto Croce en el sentido de que: “la exégesis del maquiavelismo suscitaba un problema destinado en cierto modo a no resolverse nunca”.<sup>8</sup>

## PRIMERA PARTE

Decíamos que la primera cuestión que teníamos que resolver al abordar el tema que nos ocupa era si Maquiavelo se interesa por esa especie de prudencia llamada política, es decir aquella que se extiende al bien común de la sociedad civil, virtud que descubre los medios acertados, la verdad operable para el hombre en cada circunstancia para llegar al fin de bien común; o, si por el contrario, sólo tiene en cuenta la llamada prudencia personal, aquella que dirige nuestra conducta en orden al bien humano de uno mismo.

---

7 Bacon, Francis, en **The Advancement of Learning**, London. 1857-74. Vol. V. p. 17. citado por Arocena. Luis A. en **Cartas Privadas de Nicolás Maquiavelo, ob. cit.**, p XXXI

8 Croce. Benedetto, **Una questione che forse no si chiudrà mia. La questione del Machiavelli.** en Quaderni della Critica, 49. n. 14, ps. 1-9, citado por Arocena Luis A., en **Cartas Privadas de Nicolás Maquiavelo, ob. cit.** p. XVI

## I. Maquiavelo y la prudencia política.

En primer lugar llama nuestra atención que la prudencia aparece casi como la única virtud a la que en forma reiterada se refiere Maquiavelo en sus obras. Así habla de “hombre prudente”, “príncipe prudente”, “poca prudencia de los hombres”, “prudencia”, “uso prudente”, etc., es decir que, prácticamente, no hay capítulo de **El Príncipe** ni los **Discursos** donde no se refiera a la misma, a tal punto que resultaría tediosa la transcripción de los pasajes donde hay una referencia a ella o a sus derivados. Sin embargo, no ocurre lo mismo con otras virtudes cardinales, pues es dable observar que en el capítulo XV de **El Príncipe**, cuando enumera las cualidades que acarrear a los príncipes censuras o alabanzas, entre las mismas brilla por su ausencia la virtud o cualidad de la justicia o el vicio de la injusticia.

Así nos dice en el referido capítulo: “Dejando, pues, a un lado las cosas imaginarias acerca de un príncipe y hablando de las que son verdaderas, digo que todos los hombres,....., y en particular los príncipes ....., se distinguen con algunas de aquellas cualidades que les acarrear censuras o alabanzas. Y así, el uno es tenido por liberal el otro por miserable....., uno es considerado dadivoso, y otro rapaz; uno cruel y otro compasivo; uno desleal y otro fiel; uno afeminado y pusilánime, y otro feroz y valeroso; uno humano, otro soberbio; uno lascivo, otro casto; uno sincero, otro astuto; uno duro, otro flexible; uno grave, otro ligero; uno religioso, otro incrédulo, etc...”<sup>9-10</sup>

A esta primera observación le sumamos lo que expresa Maquiavelo en la dedicatoria de **El Príncipe** cuando sostiene: “Desearía, .....- que no se tomara como presunción el que un hombre de tan bajo c íntimo status como yo osara discurrir y formular reglas sobre el arte de gobernar un príncipe”.<sup>11</sup>

Como asimismo tomamos en cuenta lo expresado en el proemio al libro primero de los **Discursos**: “...Sin embargo cuando se trata de ordenar la república, de mantener el estado, gobernar al reino, organi-

9 Maquiavelo, Nicolás, **El Príncipe**, trd. A. Cardona, Círculo de Lectores. Bogotá. 1980. p. 122.

10 “E questo é che alcuno é tenuto libérale, alcuno misero...; alcu é tenuto donatore. alcuno rapace; alcuno crudele, alcuno pietoso; 1’ uno dedifrago, 1’ altro fedele; 1’ uno effeminato e pusillanime, 1’ altro feroce e animoso; 1’ uno umano, 1’ altro superbo; 1’ uno lascivo. 1’ altro casto, 1’ uno intero, 1’ altro astuto; 1’ uon duro. 1’ altro facile; 1’ uno grave. 1’ altro leggiere; 1’ uno religioso, 1’ altro incredulo, e simili”. Machiavelli. Niccoló. **II Principe**, trd. e commento di Tommaso Albrani. ristampa Arnolo Mondadori; Editore. Milano. Italia, 1987, p. 68.

11 Maquiavelo, Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 77.

zar el ejército y llevar a cabo la guerra, juzgar a los súbditos o acrecentar el imperio, no se encuentra príncipe ni república que recurra a los ejemplos de los antiguos. Queriendo, pues, alejar a los hombres de este error, he juzgado necesario escribir sobre todos los libros de Tito Livio....., para manifestar lo que me parece necesario, según mi conocimiento de las cosas antiguas y modernas .....de modo que quienes lean esas aclaraciones más puedan más fácilmente extraer aquella utilidad por la que debe buscarse el conocimiento de la historia”.<sup>12</sup>

Partiendo de la consideración de que la prudencia política es la que se “extiende al bien común de la sociedad civil, para salvaguardarlo y preservarlo de todo mal”,<sup>13</sup> y que la prudencia más perfecta es la del jefe, ya sea príncipe o gobernante de una república, podemos concluir, en base a los textos citados, que si en **El Príncipe** Maquiavelo se propone “formular reglas sobre el arte de gobernar un príncipe”, y en los **Discursos** su intención es manifestar lo que le parece necesario para “ordenar la república, mantener el estado”, etc., por tanto, cuando en sus obras se refiere a la prudencia o a sus derivados, trata principalmente de la prudencia política y sólo ocasionalmente de la prudencia individual, pues, evidentemente, no faltan referencias a la misma.

Valga esto como una afirmación inicial que encontrará mayores fundamentos en las restantes argumentaciones que serán desarrolladas más adelante.

## **II. Concepto de prudencia política de Maquiavelo. Relaciones con los requisitos o partes integrales de la prudencia política.**

Teniendo por base que Maquiavelo en sus obras se refiere a la prudencia política, veamos entonces si nos da un concepto de la misma.

Entre los autores consultados, como Leo Strauss y Luis Arocena, advertimos la ausencia de una cita de las obras del florentino en la que se establezca en concepto buscado; ello nos impone la necesidad de buscar minuciosamente tal concepto en sus obras.

Nuestra búsqueda nos lleva al capítulo XXI de **El Príncipe**, el que tiene por título: “Como debe conducirse un príncipe para ser estimado”, siendo éste el único texto de las dos obras consultadas en que

12 Maquiavelo. Nicolás. **Discursos...**, cit., p. 26

13 Palacios. Leopoldo Eulogio, ob. cit. p. 24.

Maquiavelo define a la prudencia y lo hace, en estos términos: "... la prudencia consiste en saber conocer la calidad de los inconvenientes y tomar por bueno el menos malo".<sup>14-15</sup>

Ahora bien, teniendo en cuenta que la prudencia política es una cualidad de la razón práctica que dispone a realizar con prontitud, infalibilidad y eficacia los actos enderezados a la consecución del bien común y que son tres las operaciones de la razón práctica: 1) consejo o deliberación, por el que indagamos los medios conducentes al bien común; 2) juicio; por el que determinamos cuál es el medio más útil para alcanzarlo y 3) mando, que tiene por oficio aplicar la voluntad a las acciones ya deliberadas y juzgadas como convenientes. Distinguiremos dos dimensiones en la prudencia política: la cognoscitiva, a la que pertenece el deliberar y juzgar, siendo los ingredientes o requisitos de esta dimensión la memoria del pasado, la intuición, la docilidad, la solercia y una razón industriosa; una dimensión preceptiva, la más esencial, a la que pertenece el mandar, con sus requisitos de providencia, circunspección y cautela, veamos, entonces, si tales dimensiones y sus requisitos se encuentran, **prima facie**, en la concepción maquiavélica de la prudencia.

#### A. ESTUDIO ANALITICO DEL CONCEPTO MAQUIAVELICO DE PRUDENCIA POLITICA

Pensamos que la definición del florentino puede ser claramente dividida en dos partes, cada una de las cuales se identifica a su vez con las dimensiones apuntadas.

La primera parte, que coincide con la dimensión cognoscitiva de la prudencia, creemos encontrarla en la siguiente expresión: "la prudencia consiste en saber conocer la calidad de los inconvenientes..."; pues ese "saber conocer" indica la necesidad de una deliberación y de un juicio apoyado en la experiencia, una inteligencia intuitiva, agilidad mental para la pesquisa propia y de una razón industriosa, como se comprobará al analizar cada uno de estos elementos en las obras de Maquiavelo.

La segunda parte, que se identifica con la dimensión preceptiva, podemos comprenderla en estos términos: "... y tomar por bueno el menos malo". Respecto de esta parte, en primer lugar, advertimos que nuestro autor habla de "tomar" o "pigliare" y no de "elegir" o

14 Maquiavelo. Nicolás. *El Príncipe cit.*, p. 146.

15 "... ma la prudenzia consiste in sapere conoscere le qualità degli inconvenienti e pigliare il meno tristo per buno". Machiavelli, Niccoló, *Il Principe*, ob. cit., p. 101.

“eleggere”, lo que nos lleva a interpretar que ese “tomar”, supone, por un lado, una elección, una deliberación, ya efectuada, y, por otro, está denotando la necesidad de la acción concreta, de mandar lo deliberado con providencia, circunspección y cautela, como pretendemos demostrar más adelante.

Por último, aunque la diferencia de verbos utilizados pueda parecer sutil, para nosotros se trata, por cierto, de un verbo deliberadamente utilizado.

## **B. REQUISITOS O PARTES INTEGRALES DE LA PRUDENCIA POLITICA EN EL PENSAMIENTO DE MAQUIAVELO**

a. Dimensión cognoscitiva - Memoria - Intuición - Docilidad - Solercia - Razón

Decíamos que en ese "saber conocer" en el que consiste primeramente la prudencia política en Maquiavelo, se hallaban comprendidos los requisitos de la dimensión cognoscitiva de la misma; para verificarlo analicemos los textos del florentino.

### 1. Memoria del pasado.

Si vamos a hablar de la memoria del pasado, a la que también se la suele llamar "experiencia de vida", digamos previamente qué entendemos por este requisito. Para ello, dado el objetivo propuesto, nos basaremos en la concepción que al respecto nos da Leopoldo Palacios; según dicho autor, “la memoria del pasado nos sirve de base para argumentar de lo futuro, si la memoria no conservase la huella de los acontecimientos ya sucedidos, careceríamos de guía para juzgar de los que pueden sobrevenir en lo futuro y para orientarnos y quedar prevenidos en el acceso de lo venidero”.<sup>16</sup>

La memoria del pasado, que en Maquiavelo será el conocimiento de la historia, la experiencia, es uno de los requisitos que con mayor facilidad se encuentra en sus obras.

En primer lugar, tanto en **El Príncipe** como en los **Discursos**, observamos continuas referencias a ejemplos históricos, ya sean de la antigüedad, como los romanos, los persas, etc.; contemporáneos a nuestro autor, como César Borgia, los suizos, el rey Fernando el católico, etc., algunos, los menos por cierto, bíblicos, como Moisés, el rey David, no faltando la referencia a personajes mitológicos como el centauro Quirón, Rómulo, etc. En definitiva, recurre tan frecuentemente a su conoci-

---

<sup>16</sup> Palacios, Eulogio. oh.cit . p. 122.

miento de las cosas pasadas y modernas, como fundamentación de sus dichos, que el sólo análisis crítico de los ejemplos utilizados demandaría un estudio aparte del que venimos realizando.

En segundo lugar, analicemos este elemento en sus obras, comenzando por **El Príncipe**.

En la dedicatoria le dice a Lorenzo, duque de Urbino: "...no he encontrado, de entre cuanto poseo, cosa alguna de más valor y aprecio que el conocimiento de las acciones de los grandes hombres, cosa que he aprendido tras una larga experiencia, adquirida entre los luceros de nuestros días y en un continuo estudio de los antiguos..."<sup>17-18</sup>

Ello nos advierte de la importancia que va a tener para Maquiavelo la información del pasado, la experiencia, a tal punto, que en sus obras tratará de advertir a sus lectores "aquella utilidad por la que debe buscarse el conocimiento de la historia".

En el capítulo XIV, donde habla de las obligaciones del príncipe en lo que concierne al arte de la guerra, encontramos la referencia más elocuente a la importancia de este requisito como parte integral de la prudencia de un príncipe.

"Pero en cuanto al ejercicio de la mente, debe el príncipe leer las historias, y en ellas considerar las acciones de los hombres insignes, ver cómo se gobernaron en las guerras, examinar las causas de sus victorias y sus pérdidas, para poder evitar éstas e imitar aquellas; y sobre todo debe, como hicieron ellos, escoger entre los antiguos héroes cuya gloria fue más celebrada, un modelo cuyas proezas y acciones estén siempre presente en su ánimo... Estas son las reglas que debe observar un príncipe sabio..."<sup>19-20</sup>

Pasemos al análisis de los **Discursos** sobre la primera década de **Tito Livio**; la primera referencia a la memoria del pasado la encontramos en el proemio al libro primero: "Sin embargo cuando se trata de ordenar la república, de mantener al estado, gobernar al reino... no se

17 Maquiavelo, Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 77.

18 "... non ho trovato, intra ka mia suppellettile, cosa quale io abbi piú cara o tanto esistimi quanto la cognizione delle azioni degli uomini grandi, imparata da me con una lunga esperienze delle cose moderne e una continua lezione delle antique...". Machiavelli. Niccoló, *Il Principe*, ob. cit., p. 3.

19 Maquiavelo, Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 121.

20 "Ma quanto allo esercizio della mente, debbe il principe leggere le istorie, e in quelle considerarse le azioni degli uomini eccellenti; vedere come si sono governati nelle guerre; esaminare le cagioni delle vittorie e perdite loro; per potere queste fuggire, e quelle imitare: e sopra tutto, fare corno ha fatto per lo adrieto qualche uomo eccellente, che ha oresi ad imitarse se alcuno innazi a lui é stato laudato e gloriato, e di quello ha tenuto sempre e' gesti ed azioni appesso di sé..."

Questi simili modi debbe osservare uno principe savio. ...". Machiavelli. Niccoló. *Il Principe*, ob. cit., p. 66.

encuentra príncipe ni república que recurra a los ejemplos de los antiguos. Esto procede, en mi opinión de no tener verdadero conocimiento de la historia, y de no extraer al leerla, su sentido, ni gozar del sabor que encierra...

Queriendo, pues, alejar a los hombres de este error, he juzgado necesario escribir sobre todos los libros de Tito Livio, para la mejor inteligencia de ellos, de modo que quienes lean esas aclaraciones más puedan más fácilmente extraer aquella utilidad por la que debe buscarse el conocimiento de la historia”.<sup>21</sup>

En el capítulo 39, del mismo libro, leemos: “Se ve fácilmente, si se consideran las cosas presentes y las antiguas, que todas las ciudades y todos los pueblos tienen los mismos humores, y así ha sido siempre. De modo que, a quien examina diligentemente las cosas pasadas, le es fácil preveer las futuras en cualquier república, y aplicar los remedios empleados por los antiguos, o, si no encuentra ninguno usado por ellos, pensar unos nuevos teniendo en cuenta la similitud de las circunstancias. Pero como estas consideraciones son olvidadas o mal entendidas por los lectores, o, aunque entendidas, no son conocidas por los que gobiernan.-se siguen siempre los mismos desórdenes en todas las épocas”.<sup>22</sup>

En el proemio al libro Segundo comienza del modo que sigue: “Los hombres alaban siempre, aunque no siempre con razón, los tiempos antiguos, y critican los presentes, y son partidarios de las cosas pasadas... Y cuando estas opiniones resultan falsas..., creo que han sido llevados a tal engaño por varios motivos. El primero creo que es que no se conoce toda la verdad de las cosas antiguas...”<sup>23</sup>

Finalmente, en el capítulo 43 del Tercer libro, encontramos una clara relación entre la memoria del pasado, o conocimiento de la historia y la prudencia.

“Los hombres prudentes suelen decir, quizá no sin motivos, que quien quiera ver lo que será, considere lo que ha sido, porque todas las cosas del mundo tienen siempre su correspondencia en sus tiempos pasados”.<sup>24</sup>

Creemos que las citas precedentes resultan por demás demostrativas de la importancia, que en el pensamiento político de Maquiavelo adquiere la información del pasado.

---

21 Maquiavelo, Nicolás, **Discursos** .... ob. cit., p. 26.

22 Idem. p. 127.

23 Idem. p. 177.

24 Idem. p. 412.

## 2. Entendimiento o Intuición.

Por intuición entendemos, siguiente siempre las enseñanzas de Palacios, “el conocimiento del caso concreto”, el que nos muestra “la pintura de las circunstancias apremiantes y perentorias en la que se encuentra la república”. “Sin el requisito de la intuición el político es un inepto”.<sup>25</sup> Es la inteligencia intuitiva, la que mira a lo presente.

En **El Príncipe**, primeramente advertimos que el capítulo XIV comienza con la afirmación de que “un príncipe, pues, no debe tener otro objeto, ni otro pensamiento, ni cultivar otro arte más que la guerra, el orden y la disciplina de los ejercicios, porque este es el único arte que se espera ver ejercido por el que manda”. En base a esto aconseja al príncipe: “no alejar nunca el pensamiento del ejercicio de la guerra”, considerando que para ser un excelente capitán, resulta imprescindible el ejercicio de la caza por parte del príncipe. Así leemos en el mencionado capítulo: “Debe por tanto no alejar nunca el pensamiento del ejercicio de la guerra ..... además de tener bien ordenadas y ejercitadas sus tropas, debe ir a menudo de caza, mediante la cual, por una parte, acostumbra el cuerpo a la fatiga, y por otra observa la naturaleza de los lugares y conoce cómo surgen los montes, cómo desembocan los valles... Estos conocimientos son útiles de dos modos. En primer lugar, aprende a conocer el propio país, y puede entender mejor su defensa; y además..., comprende con facilidad cómo debe ser cualquier otro lugar en el que tenga que combinar operaciones militares... El príncipe que carece de esta pericia, no posee el primero de los talentos necesarios a un capitán; porque ella enseña a encontrar al enemigo, a tomar alojamiento, a conducir ejércitos...”<sup>26-27</sup>

Creemos que en este capítulo Maquiavelo, con la sutileza propia de su estilo, advierte a sus lectores dos cuestiones: la primera, que el ejercicio de la caza por parte del príncipe resulta fundamental, ya que éste por sobre cualquier otro es el que le enseñará a valerse de una “inteligencia intuitiva”, imprescindible para el obrar político, tanto en

25 Palacios. Leopoldo Eulogio. ob. cit. p. 125.

26 Maquiavelo. Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 120.

27 "Debbe. pertanto, mai levare el pensiero da questo esercizio della guerra. ... E, quanto alle opere, oltre al tenere bene ordinati ed esercitati li suci. debbe stare sempre in sulle cacce, e mediante quelle assuefare el corpo a' disagi; e parte impare la natura de' siti, e conoscere come surgono e' monti, come imboccano le valle...

La qual cognizione e' utile in modi; prima, si impara a conoceré el suo paese, e può meglio intendere le difese di esso: di poi, mediante la cognizione e pratica di quelle siti, con facilitá comprendere ogni altro sito che di nueov li sia necessario specualre... E quel principe che manca di questa perizia, manca della prima parte che vuole avere uno capitano: perché, questa, insegna trovare il mimico, pigliari gli alloggiamenti, condurre gli eserciti...". Machiavelli, Niccoló, **Il Príncipe**. ob. cit. p. 66.

tiempos de guerra como en tiempos de paz; y la segunda, que en cierto modo en su doctrina hay una identificación del hombre más excelente con el capitán más excelente lo que concuerda con su visión "bélica" o "agonal" de la política, que responde al deseo de adquirir, a la dominación.

Por último, en el capítulo XXV señala directamente la necesidad de acomodar el proceder a la calidad de las circunstancias: "Creo también que es feliz aquel que armoniza su modo de proceder con la calidad de las circunstancias, y de la misma manera infeliz aquel cuyo proceder está en discordancia con los tiempos".<sup>28-29</sup>

En cuanto a los **Discursos**, podemos citar como más significativo respecto al tema tratado, lo expresado por Maquiavelo en el proemio al libro Segundo: "Replico pues que es cierta esa costumbre de alabar y criticar, pero que no siempre se yerra al hacerlo, pues es necesario juzgar la verdad en cada caso particular, ya que, como las cosas humanas están siempre en movimiento, o se remontan o descienden".<sup>30</sup>

En el capítulo 39 del tercer libro, que lleva como título: "Que un capitán debe conocer bien el terreno", encontramos una referencia al elemento analizado que coincide con lo sostenido en capítulo XIV de **El Príncipe** citado: "Entre otras cosas que necesita un buen capitán está el conocimiento de los lugares y países, pues sin este conocimiento, en general y en detalle, ningún capitán podrá hacer nada a derechas. Y aunque todas las ciencias requieren práctica para alcanzar una competencia perfecta, ésta en particular exige una práctica grandísima. Dicha práctica, o... conocimiento, se adquiere sobre todo gracias a la caza..."<sup>31</sup>

Confirma Maquiavelo la necesidad de esa inteligencia intuitiva de la que hablamos, por medio del ejemplo de Publio Decio, citado por Tito Livio: "...Y habiéndose recluso en un valle donde el ejército romano podía verse fácilmente encerrado por los sammitas, se dio cuenta del peligro y le dijo al Cónsul: "Ves, Aulo Cornelio, aquella cima encima del enemigo? Esa es la roca de nuestra esperanza y de nuestra salvación si podemos ocuparla rápidamente, ya que los sammitas han estado ciegos como para descuidarla".<sup>32</sup>

### 3. Docilidad.

28 Maquiavelo. Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 178.

29 "Credo, ancora, che sia felice quello che riscontar el modo de procere suo con le qualità de ' tempi, e simimente sia ifelice quello che con i procederé suo si discordano e' tempi. Machiavelli, Il Principe, ob. Cit., p.111.

30 Maquiavelo, Nicolás, **Discursos** .... ob. cit., p. 26.

31 Idem. P. 406.

32 Idem. P. 408.

Esta parte integral de la dimensión cognoscitiva de la prudencia política la interpretamos como la buena disposición para recibir las lecciones, enseñanzas de los demás, “particularmente por los ancianos de mayor senectud”, “sin desoírlos por pereza o despreciarlas por soberbia”. Es la buena disposición a recibir consejos de quienes tienen experiencia.<sup>33</sup>

La docilidad adquiere una gran significación en el pensamiento de Maquiavelo.

En **El Príncipe**, capítulo XXII, considera que: “No es de poca importancia para un príncipe la elección de los ministros, los cuales son buenos o malos según la prudencia del príncipe”.<sup>34-35</sup>

La prudencia que debe tener un príncipe al elegir a sus ministros. la desarrolla Maquiavelo en el capítulo XXIII cuando aconseja el modo de huir de los aduladores, distinguiendo a éstos de los sabios consejeros.

Así entre otras cosas dice en el referido capítulo: "No quiero dejar de lado un punto muy importante, y un error del que los príncipes se preservan difícilmente, si no son muy prudentes, o si no saben elegir. Y estos son los aduladores.

Por tanto un príncipe prudente... eligiendo en su estado hombres sabios, y sólo a ellos debe dar libre arbitrio para que le digan la verdad, y sobre aquellas cosas que él pregunta, y no sobre otras; pero debe preguntarles sobre todas las cosas, escuchar sus opiniones y después deliberar por sí mismo y actuar a su manera, y con estos consejos y con cada uno de ellos, portarse de manera que cada uno conozca que, cuando más libre se le hable, tanto más se le agradará: fuera de ellos, no debe escuchar a nadie, hacer en seguida lo que ha resuelto y ser obstinado en sus determinaciones.

Un príncipe, por tanto, debe aconsejarse siempre... debe pedir consejo con mucha frecuencia, además de ser acerca de las cosas preguntadas un paciente oyente de la verdad.

...Hay una regla general que no falla nunca: que un príncipe que no es prudente de sí mismo no puede ser bien aconsejado, a menos que por casualidad, se remitiera a uno solo que le gobernara en todo y que fuera un hombre muy prudente..., pero aconsejándose con más de uno, un príncipe que no sea prudente, no recibirá nunca consejos que

33 Palacios, Leopoldo Eulogio, ob. cit.. p. 1 29.

34 Maquiavelo. Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 146.

35 Non é di poca importanzia a uno principe la elezione de' ministri, li quali sono bueni o no, secondo laprudenziadel principe". Machiavelli. Niccoló. **Il Principe**, ob. cit.. p. 103.

concuerdan, ni sabrá conciliarios... Concluamos pues, que los buenos consejos, vengan de quien vengan, conviene que nazcan de la prudencia del príncipe, y no la prudencia del príncipe de los buenos consejos.”<sup>36-37</sup>

La opinión de Maquiavelo respecto a lo tratado, se va a integrar con lo desarrollado en los **Discursos**.

Así, en el capítulo 9 del Libro Primero, al poner a Rómulo como ejemplo de un instaurador civil, “que obró por el bien común”, resulta la importancia de la constitución de un senado, por parte de aquel, para ser aconsejado en las decisiones a tomar, en estos términos: “...Y que lo hizo por el bien común y no por ambición, lo demuestra el hecho de que enseguida estableció un senado que le aconsejase y de acuerdo con el cual tomaría las decisiones...”<sup>38</sup>

Por otra parte, en el capítulo 35 del libro Tercero, cuyo título ya es significativo en orden a lo tratado: “Qué peligros acarrea significarse aconsejado una cosa, y que cuanto más desacostumbrado es lo que se aconseja mayor peligro se corre”, Maquiavelo completa lo dicho en el capítulo **XXIII** de **El Príncipe**, ello se debe a que los **Discursos** son una obra más extensa, lo que le permite una explicación más acabada de lo expresado en aquella.

Leemos en este capítulo: “... hablaré de los peligros a que se exponen los ciudadanos o consejeros de un príncipe si se hacen portavoces de una decisión grave e importante, de modo que puedan atribuírselas toda la responsabilidad de ella.

---

36. Maquiavelo. Nicolás. **El Príncipe**, oh. cit.. p. 148/149.

37 "Non voglio lasciare indietro uno capo imporante e uno errore dal quale e' principi con difficultá si defendano, se non sono prudentissimi, o se non hanno buona elezione. E questi sono gli adulatori...

Pertanto un principe prudente debbe tenere uno terzo modo, eleggendo nel suo stato uomini savi, e solo a quelli debbe dare libero arbitrio a parlargli la veritá, e di quelle cose sole che lui domanda, e non d'altro. Ma debbe domandarli d'ogni cosa, e le opinioni udire; e di poi deliberare da sé, a suo modo; e con queste consigli, e con ciascuno di loro, portarsi in modo che ognuno conosca che, quanto piú liberamente si parlerá, tanto piú li fia accetto: fuera si quelli, non volare udire alcuno, andare drieto alla cosa deliberata ed essere ostinato nelle deliberazioni sua... Uno principe, pertanto, debbe consigliarsi sempre: ... Ma ui debbe bene essere largo domandatore, e di poi circa le cose domandate paziente auditore del vero...

Perché questa é una regola generale che non falla mai: che uno principe, il quale non sia savio per se stesso, no puó essere consigliato bene, se giá a sorte non se rimettessi in uno solo che al tutto lo governassi, che fussi uomo prudentissimo. .. ma, consigliandose con piú d' uno, uno principe che non sia savio non ará mai e' consigli uniti, né saprá per se stesso unirli... Però si conclude che li buoni consigli, d a qualunque venghino, conviene naschino dalla prudenzia del principe e' non la prudenzia del principe da' buoni consigli". Machiavelli. Niccoló, **Il Principe**, ob. cit.. p. 105/107.

38 Maquiavelo, Nicolás, **Discursos...**, ob. cit.. p. 57.

Pues como los hombres juzgan las cosas por sus resultados, todo el mal que pueda resultar de ahí se imputará al que aconsejó tal cosa, y aunque si sale bien le alabarán por ello, el premio no compensa ni remotamente el perjuicio...

Es también muy cierto que los que aconsejan en una república o a un príncipe se encuentran en un angustioso dilema: si no aconsejan las cosas que le parecen útiles, para la ciudad o para el príncipe, ... faltan a las obligaciones de su oficio, si las aconsejan, ponen en peligro su vida y su posición....

Y pensando el modo de huir de aquella infamia o este peligro, no veo otro camino que tomar las cosas con moderación, sin considerar ninguna como empresa propia, diciendo su opinión desapasionadamente y... con modestia, para que si la ciudad o el príncipe lo adoptan, parezca una decisión voluntaria, no obligada por su insistencia.

Si obras así, no es razonable que el pueblo o el príncipe puedan pedirte cuentas por tu consejo... No creo que se pueda dar otro consejo a los hombres que están en esa situación; porque si se les aconseja que se callen y que no digan su opinión, no serían de ninguna utilidad para la república o el príncipe, y no evitarán el peligro, porque al poco tiempo se volverán sospechosos...<sup>39</sup>

#### 4. Solercia.

La solercia podemos definirla como la invención y pesquisa propia, "la prontitud del ingenio", la agilidad mental, el talento. La solercia presta un gran servicio a la prudencia cuando va acompañada de circunspección, cautela y docilidad.

La importancia que tiene para Maquiavelo el requisito analizado se manifiesta primeramente en el capítulo VII de **El Príncipe**, cuando se refiere a los principados nuevos que se adquieren con la fortuna y las armas ajenas, considerando que para mantenerse como príncipe en tales casos es necesario "ser hombre de gran ingenio y talento", siendo ejemplo de príncipes que se han convertido en tales por su valor o suerte Francisco Sforza, de quien opina que "gracias a los recursos de su ingenio y su gran valor, de particular se convirtió en duque de Milán"; y de César Borgia, por quien Maquiavelo siente una gran admiración ya que los considera con un "talento superior" y que sólo se opuso a sus designios la brevedad de su vida.

Destaca su proceder en estos términos: "Poseía el duque tanta

---

39 Idem. p. 397. Véase tam. Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo, ob. cit., p. 217. la carta de Nicolás Maquiavelo a Raffaello Girolani.

fuerza y tanto valor, sabía tan bien cómo tienen que ganar o perder los hombres, y tan sólidos eran los fundamentos que en poco tiempo se había formado que... si hubiera estado sano, habría salvado cualquier dificultad”.<sup>40-41</sup>

Por otra parte, en el capítulo IX, cuando habla del principado civil, es decir, cuando un particular se convierte en príncipe con el favor de los conciudadanos, considera que para llegar a él, no se necesita “ni mucho valor”, “ni mucha fortuna”, sino más bien una “acertada astucia”; esta acertada astucia, puede fácilmente ser interpretada en el contexto del capítulo como la necesidad de contar con ingenio, agilidad mental, como un elemento más de la prudencia maquiavélica. Así, cierra el capítulo con el siguiente consejo: “Sin embargo, un príncipe prudente debe imaginar un modo por el cual sus ciudadanos, siempre y en cualquier circunstancia, tenga necesidad del estado y de él: así siempre le serán fieles”.<sup>42-43</sup>

Otra importante referenciala encontramos en el capítulo XXI, cuando aconseja sobre cómo debe conducirse un príncipe para ser estimado. Comienza el capítulo sosteniendo que “ninguna cosa otorga más estimación a un príncipe que las grandes empresas y las acciones raras”, para concluir sosteniendo: “...Y sobre todo un príncipe debe ingeniárselas para que cada una de sus operaciones les proporcione fama de hombre superior y de grandísimo ingenio”.<sup>44-45</sup>

En los **Discursos** también está presente esta parte integral de la prudencia política, así, en el capítulo 51 del libro Primero, señala: “Los hombres prudentes extraen mérito de las cosas siempre y en todos sus actos, incluso si han sido constreñidos a realizarlos por la necesidad”.<sup>46</sup>

Finalmente, en el capítulo 14 del mismo libro, apunta la necesidad de la solercia en los buenos capitanes, en estos términos: “En cuanto a ver cosas nuevas, todos los capitanes deben ingeniárselas

40 Maquiavelo. Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 99

41 “Ed era nel duca tanta ferocia e tanta virtù, e si bene conosceva come gli uomini si hanno a guadagnare o perdere, e tanto erano validi e’ fundamenti che in si poco tempo si aveva fatti, che, se lui non avessi avuto quegli eserciti addosso o lui stato sano, arebbe retto a ogni difficultà”. Machiavelli. Niccoló. *II Principe*, ob. cit., p. 35.

42 Maquiavelo. Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 108.

43 “E però uno principe savio debba pensare uno modo per il quale li sua cittadini, sempre e in ogni qualità di tempo, abbino bisogno dello stato e di lui: e sempre poi li saranno fedeli”. Machiavelli. Niccoló. *II Principe*, ob. cit., p. 45.

44 Maquiavelo. Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 144.

45 “... E sopra tutto, uno principe debbe ingegnare dare di sé in ogni sua azione fama di uomo grande e d’ingegno eccellente”. Machiavelli, Niccoló. *II Principe*, ob. cit., p. 99

46 Maquiavelo, Nicolás. **Discursos...**, ob. cit., p. 50.

para hacer que aparezca alguna mientras los ejércitos combaten, para dar ánimo a los suyos y quitarlo a los enemigos.... Y por eso un buen capitán debe hacer dos cosas: una, preparar algún invento de éstos que atemorice al enemigo; la otra estar preparado para que, si el enemigo hace lo mismo, pueda descubrir a tiempo su invención e inutilizarla...”<sup>47</sup>

Por otra parte, al hablar de la solercia, hemos hecho referencia a la astucia, audacia; y traemos esto a colación porque en su obra sobre la prudencia política, Palacios señala entre las falsas prudencia a la astucia, y no faltan quienes opinan que la concepción maquiavélica de la prudencia se reduce a eso, sin embargo, llama la atención, cómo Maquiavelo distingue a la prudencia de la astucia, por lo que deberemos tenerlo presente para nuestro análisis de la concepción maquiavélica de la prudencia en la segunda parte de nuestro trabajo, pues si en dicha concepción hay una falsa prudencia, ella evidentemente, no se reducirá a la astucia o audacia. Lo dicho encuentra respaldo en primer lugar, en el capítulo XXI de **El Príncipe**, cuando sostiene: “...Fernando de Aragón, actual rey de España... porque de rey débil que era se convirtió, guiado por la astucia y la fortuna más que por el saber y la prudencia, en el primer rey de la Cristiandad”.<sup>48</sup>

El mismo concepto es expresado por Maquiavelo en la carta dirigida a Francesco Vettori, de fecha 29 de abril de 1513, en la que al manifestarle sus pareceres sobre la tregua de Orthez, entre el rey de España y el rey Luis XII de Francia, le dice: “...Creo que ninguna cosa os hace vacilar tanto como el presupuesto de la prudencia del Rey de España; a lo cual yo os respondo que el Rey de España me ha parecido a mí siempre más astuto y afortunado que sabio y prudente”.<sup>49</sup>

##### 5. Razón.

Llegamos al último requisito que integra la dimensión cognoscitiva de la prudencia política.

Por razón entendemos la habilidad de deliberar con acierto, pues, “en las cosas contingentes de que trata la prudencia no hay vías determinadas de llegar al fin, y tenemos que buscárnoslas a cada momento, indagando los medios más convenientes”, como nos enseña Palacios.<sup>50</sup> Es, podemos decir, la deliberación, el razonamiento sobre los medios más convenientes para llegar al fin. Se trata, no de la mera facultad de razonar, sino de una razón

47 Idem, p. 346.

48 Maquiavelo. Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 143.

49 **Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo**, ob. cit., p. 80.

50 Palacios. Leopoldo Eulogio, ob. cit., p. 133.

industriosa, aquella que nos permite usar hábilmente del conocimiento adquirido.

Respecto a esta parte integral, encontramos una referencia en el capítulo III de **El Príncipe**, donde Maquiavelo habla de los principados mixtos, pues allí considera que un gobernante prudente encontrará los medios o remedios de curar el mal que nace en un estado: “Algo parecido sucede con las cosas del estado; porque si conoce el fallo (el cual sólo se le ofrece a uno que obra con prudencia), los males que nacen de él se curan rápidamente; pero cuando, por no haberlos conocido, dejamos que crezcan, porque nadie se ha hecho cargo de ellos, no existe ya el menor remedio”.<sup>51-52</sup>

En los **Discursos** se nos presenta con más claridad este requisito, a través de los siguientes desarrollos:

En el capítulo 39 del libro I dice: “De modo que, quien examina diligentemente las cosas pasadas, le es fácil prever las futuras en cualquier república, y aplicar los remedios empleados por los antiguos, o, si no encuentra ninguno usado por ellos pensar unos nuevos teniendo en cuenta la similitud de las circunstancias”.<sup>53</sup>

En el capítulo 51 del mismo libro: “Deben pues los hombres considerar, en toda decisión, sus posibles defectos y peligros, y no tomarlas si en ella hay más peligro que utilidad, aunque su parecer fuera conforme a la deliberación”.<sup>54</sup>

En el capítulo 11 del libro III. contiene una aplicación práctica del elemento considerado, la hablar del supuesto de ser atacado un estado por varios estados o enemigos, y, así, luego de citar el ejemplo de los venecianos y otros, concluye: “... del mismo modo podrá encontrar remedio cualquier príncipe que se vea atacado por muchos, si sabe usar con prudencia los medios adecuados para desunirlos”.<sup>55</sup>

Finalmente, en el capítulo 49 del mismo libre, surge claramente la relación con lo que hemos citado del capítulo III de **El Príncipe**. “En cambio, no hay que perder ni un momento en aquellos problemas que atañen al estado, pues éstos acabarán con la ciudad si un ciudadano prudente no pone remedio inmediatamente”.<sup>56</sup>

51 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 84.

52 "Cosí interviene nelle cose di stato; preché, conoscendo discosto (il che non é' dato se non a uno prudente) e' mali che nascono in quello. si guariscono presto; ma quando, pero no li avere conosciuti. si lasciono crescere in modo che ognuno li conosce, non vie é piú remedio". Machiavelli, Niccoló, *Il Principe*, ob. cit., p. 13.

53 Maquiavelo, Nicolás. **Discursos...**, ob. cit., p. 127.

54 Idem, p. 152.

55 Idem, p. 338.

56 Idem, p. 422.

Consideramos que las citas precedentes revelan la existencia del requisito estudiado en la prudencia política de Maquiavelo, pero agreguemos algo más: creemos que la última cita y su paralela del capítulo III de **El Príncipe**, demuestran la necesidad de que el obrar prudente sea solícito.

b) Dimensión preceptiva de la prudencia política - Providencia - Circunspección - Cautela.

Habíamos establecido que esta dimensión de la prudencia política maquiavélica, se encontraba en al siguiente afirmación de Maquiavelo al definirla: "... y tomar (de los inconvenientes por bueno el menos malo".

En este aspecto esencial de la prudencia donde se advierte con mayor facilidad la semejanza entre el maquiavelismo y el prudencialismo, pues no escapó a una inteligencia como la de Maquiavelo la importancia que en el obrar político tienen los tres ingredientes de esta dimensión.

Por otra parte, en el análisis de ella aparecen dos factores que son fundamentales en el pensamiento del florentino: la fortuna y la "necesidad".

Estos dos factores, como pocos en la doctrina de Maquiavelo, han sido objeto de las más variadas interpretaciones y valoraciones. Dado el objetivo perseguido en esta primera parte, observaremos la mayor parquedad en la valoración de los mismos, postergando esta tarea para la segunda parte.

#### 1. Providencia.

La providencia implica previsión, la visión anticipada de un suceso, pero no sólo prevé las consecuencias de un hecho, sino también provee al hombre de los medios necesarios para conducirlo al fin, "lo prepara por anticipado descubriéndoles los medios necesarios para el logro de un bien".<sup>57</sup>

Veamos ahora la concepción de este requisito en Maquiavelo, comencemos por **El Príncipe**, pues en éste se nos aparece como una clara referencia lo establecido en el capítulo 111: "Porque los romanos hicieron, en estos casos, aquello que todos los príncipes prudentes deben hacer: los cuales príncipes no solamente han de tener cuidado con los desórdenes que puedan desencadenarse en el momento presente, sino que han de prever los futuros y evitarlos: por-

---

57 Palacios, Leopoldo Eulogio, ob. cit. p. 135

que, teniendo precaución de que no ocurra ningún contratiempo en el presente, se prevé todo contratiempo venidero y se evita: porque el prevenir a distancia admite remedio, sin embargo, si esperamos a que el peligro se nos eche encima, es ya imposible aplicar remedio, porque el mal se ha hecho crónico.<sup>58-59</sup>

En el capítulo XXV, al hablar del dominio que tiene la fortuna en las cosas humanas, y de cómo resistirla, Maquiavelo, enseña que la fortuna -que crea acontecimientos o circunstancias que no pueden prevenirse-, puede, sin embargo, ser vencida, es decir, se pueden prevenir sus efectos o poderes con providencia: pues, al compararla con esos ríos que desbordan, y que con su ímpetu causa todo tipo de daño, cuando cesa su bravura, pueden los hombres, con su providencia, proveerse de los medios necesarios para estar prevenidos en el futuro. Del mismo modo deben proceder los hombres en las cosas del estado, por tanto, no deben dejarse vencer por ella, sino estar prevenidos. Así el capítulo XXV comienza: "No me es desconocido que muchos tenían y tienen la opinión de que las cosas del mundo son gobernadas de tal modo por la fortuna y por Dios, que los hombres con su prudencia no pueden corregirla, e incluso no tienen ningún remedio, por esto podrían juzgar que no vale fatigarse mucho en tales ocasiones, sino que hay que dejarse gobernar por la suerte...

"Sin embargo, como nuestro libre albedrío no está anonadado, juzgo que puede ser verdad que la fortuna sea el árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero que también ella nos deja gobernar la otra mitad, aproximadamente a nosotros. La comparo con uno de esos ríos fatales que, cuando se embravecen, inundan las llanuras, derriban los árboles y los edificios, quitan terreno de un pasaje y lo llevan a otro: todos huyen en cuanto lo ven, todos ceden a su ímpetu sin poder resistirle. Y, a pesar de que estén hechos de esta manera, no por ello sucede menos que los hombres, cuando estén serenos los temporales, pueden tomar precauciones con diques y esclusas..."

"Sucede lo mismo con respecto a la fortuna, la cual demuestra su dominio cuando no encuentra una virtud que se le resista, porque entonces vuelve su ímpetu hacia donde sabe que no hay diques ni

58 Maquiavelo. Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 84.

59 "Perché e' Romani feciono, in questi casi, quello che tutti e' principi savi debbono fare: li quali. non solamente hanno ad avere riguardo agli scandoli presentí, ma a' quelli con ogni industria obviare; perché, prevedendosi discosto, facilmente vi si puó rimediarse: ma, aspettando che ti si appressino, la medicina é a tempo, perché la malattia é divenuta incurabile". Machiavelli, Niccoló. *Il Principe*, ob. cit., p. 12.

otras defensas capaces de mantenerlo”.<sup>60-61</sup>

En los **Discursos** Maquiavelo desarrolla los mismos conceptos respecto a lo que venimos tratando. Así en el capítulo 29 del libro Segundo sostiene: “Si se piensa bien como suceden las cosas humanas, se verá que muchas veces surgen accidentes contra los que el cielo no quiere que estemos prevenidos...” “Afirmo, pues, una vez más, que es muy cierto, como demuestran todas las historias, que los hombres pueden secundar a la fortuna, pero no oponerse a ella, que pueden tejer sus redes, pero no romperlas. Sin embargo, jamás deben abandonarse, pues, como desconocen su fin, y como la fortuna emplea caminos oblicuos y desconocidos, siempre hay esperanza, y así, esperando, no tienen que abandonarse; cualquiera que sea su suerte, y por duros que sean sus trabajos”.<sup>62</sup>

La misma idea es expuesta en el capítulo 30 del mismo libro: “Pues donde los hombres tienen poca virtud, la fortuna muestra más su poder, y como ella es variable, así mudan las repúblicas y los estados a menudo, y cambiarán siempre hasta que no surja alguien tan amante de la antigüedad que regule las cosas de modo que la fortuna no tenga motivos para mostrar su poder a cada momento”.<sup>63</sup>

## 2. Circunspección.

La circunspección, nos dice Palacios, “es esa mirada exploradora que lanza nuestra razón a las circunstancias que rodean al acto humano, en la concreción del cual pueden figurar aditamentos que le hagan inoportuno”.<sup>64</sup> Es decir, entonces, que el hombre debe ordenar sus acciones al fin, venciendo con providencia las dificultades y exa-

60 Maquiavelo. Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 151.

61 "E' non mi é incognito come molti hanno avuto e hanno opinioni che le cose del mondo sieno in modo governate dalla fortuna e da Dio, che gli uomini con la prudenzia loro non possino correggerle, anzi non vi abbino remedio alcuno; e per questo potrebbono iudicarse che non fussi da insudare molto melle cose, ma lasciarsi governare alla sorte..." Nondimanco, perché el nostro libero abitrio non sia spento, iudico potere essere vero che la fortuna sia arbitra della metà della azioni nostre, ma che etiam lei ne lasci governare E altra metà, o presso, a noi. E assorano. allagano e' piani, minano gli alberi e gli edificii. lievono da questa parte terreno, pongono da quell' altra; ciascuno fugge loro dinanzi, ognuno cede allo impeto loro, sanza potervi in alcuna parte obstare. E benché sieno cosi fatti, non rest però che gli uomini, quando sono tempi quieti, non vi potessino fare provvedimenti, e con ripari e argini..."

Similmente interviene della fortuna; la quale dimostra la sua potenza dove non é ordinata virtù a resisterle; e quivi vota li sua impeti dove la sa che non sono fatti gli argini e li ripari a tenerla". Machiavelli, Niccoló, **Il principe**, ob. cit., p. 110.

62 Maquiavelo, Nicolás, **Discursos...** ob. cit. p. 277.

63 Idem. p. 281

64 Palacios. Leopoldo Eulogio, ob. cit. p. 140.

minando las circunstancias concretas que rodean al acto humano con circunspección.

En la consideración de esta parte integral en las obras consultadas, la cita más elocuente al respecto la encontramos, en primer lugar, en el capítulo XXV de **El Príncipe**, allí nos dice: "... que el príncipe que se apoya por entero en la fortuna, cae según que ella varía. Creo también que es feliz aquel que armoniza su modo de proceder con la calidad de las circunstancias, y de la misma manera que es infeliz aquel cuyo proceder está en discordancia con los tiempos"

..."Se ve también que de dos hombres moderados, el uno consigue su fin y el otro no, y del mismo modo que otros dos aciertan igualmente por dos caminos distintos, siendo el uno moderado y el otro impetuoso: lo cual no dimana de otra cosa sino de la calidad de los tiempos, que concuerdan o no con su proceder..."<sup>65-66</sup>

Por otro lado, se manifiesta igualmente la gran importancia que tiene para el florentino este elemento, en la carta que le dirige a Piero Soderini, gonfalonero vitalicio de Florencia, de febrero de 1513, en donde realiza un comentario en torno a las relaciones de la acción política y sus circunstancias, a la necesidad que tiene el político de ajustar su proceder a ellas; así, entre otras cosas, le escribe: como, por otra parte, varían los tiempos y el orden de las cosas, realiza sus deseos a la medida de sus esperanzas aquel hombre cuya manera de actuar se acomoda a las circunstancias y, por el contrario, fracasa el que no concierta sus acciones con el tiempo y las exigencias de las cosas. De donde bien puede resultar que, dos hombres actuando de diversa manera, obtengan un mismo fin, si es que cada uno ha sabido conformarse con la realidad en que le ha tocado bregar..."<sup>67</sup>

En los **Discursos** reitera las mismas ideas; en el capítulo 8 del libro Tercero señala: "... que los hombres en todas sus acciones y sobre todo en las grandes, deben tener en cuenta los tiempos y acomodarse a ellos.

Y los que por su mala elección o por su natural inclinación no

65 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 152.

66 "... quel principe che si apoggia tutto in sulla fortuna, rovina, come quella varia. Credo, ancora, che sia felice quello che riscontra el modo del proceder suo con le qualita de' tempi. e similmente si ainfelice quello che con il precedere suo si discordano e' tempi".

... Vedesi ancoradua rispettivi, l' uno pervenire al sua disegno. l' altro no; e similmente dua equalmente felicitare con dua diversi studii, sendo l' uno rispettivo e l' altro impetuosa: il che non nasce da altro, se non dalla qualite de' tempi. che si conformano o no col proceder loro". Machiavelli, Niccoló, **Il Principe**, ob. cit., p. 111

67 Maquiavelo, Nicolás, **Cartas privadas de**, ob. cit., p. 63.

van de acuerdo con los tiempos, la mayoría de las veces viven infelices y no tienen éxito, al contrario de lo que le sucede a los que se acomodan a los tiempos”.<sup>68</sup>

Los mismos principios continúa desarrollándolos en el capítulo siguiente: “He pensado muchas veces que la causa de la buena o mala fortuna de los hombres reside en su capacidad de acomodar su proceder a los tiempos, pues vemos que los hombres proceden unos con ímpetu, otros con timidez o precaución, y como ambos estilos sobrepasan los términos convenientes y no siguen el verdadero camino, en ambos se yerra; pero se equivocará menos y tendrá la fortuna próspera quien sepa, como decía, ajustar su proceder con el tiempo...”

...“Por eso una república tiene una vida más larga y conserva por más tiempo su buena suerte que un principado, porque puede adaptarse mejor a la diversidad de las circunstancias, porque también son distintos los ciudadanos que hay en ella, y esto es imposible en un príncipe porque un hombre que está acostumbrado a obrar de una manera, no cambia nunca, como decía, y necesariamente fracasará cuando los tiempos no sean conformes a su modo de actuar”.<sup>69</sup>

Palacios, respecto este requisito de la dimensión preceptiva nos dice: “La previsión, según dijimos, nos permite saber qué acciones son buenas para conseguir el fin, por la circunspección conocemos esas mismas acciones revestida ya de toda sus circunstancias. Pero falta algo esencial: precaverse de los impedimentos extrínsecos a ella”.

“La cautela o precaución permite ver también los impedimentos nacidos de la apariencia de bien, porque no todo lo que reluce es oro”.<sup>70</sup>

Dado que para Maquiavelo en política no se actúa para saber sino que se sabe para actuar, evidentemente este requisito no puede estar ausente de su pensamiento político. En **El Príncipe** encontramos los siguientes pasajes como los más significativos en orden a la cautela:

Fin el capítulo XIII, habla expresamente de la poca prudencia al no advertir el mal que existe bajo la apariencia de bien, en estos términos: “Pero la poca prudencia de los hombres les lleva a aceptar una cosa que, por tener apariencia de bien, hace que no se acuerden del veneno que oculta...”

“Por tanto, aquel que en un principado no descubre los males cuando nace, no es verdaderamente sabio: y este es dado a muy po-

68 Maquiavelo, Nicolás. **Discursos...**, ob. cit., p. 329.

69 Idem. p. 330.

70 Palacios, Eulogio, ob. cit., p. 142.

cos”<sup>71-72</sup>.

En el capítulo XVII, al hablar de la crueldad y de la clemencia, si vale más ser amado que temido, aconseja al príncipe la moderación, la cautela, en estos términos: “Sin embargo debe ser comedido al creer y al actuar, no atemorizarse nunca él mismo, proceder moderadamente, con prudencia y humanidad, de modo que la confianza desmedida no lo convierta en incauto y la desconfianza exagerada no le haga intolerable”.<sup>73-74</sup>

Finalmente, en el capítulo XVIII, al tratar del modo de guardar el príncipe la fe dada, habla de la necesidad de usar la naturaleza del animal, opina que es necesario ser “zorra” para descubrir las trampas, los engaños, en estos términos: “Así pues viéndose un príncipe en la necesidad de saber obrar competentemente según la naturaleza de los animales, deben entre ellos imitar a la zorra y al león a un mismo tiempo: porque el león no se defiende de los lobos.

Es necesario pues, ser zorra para conocer las trampas, y león para destrozar a los lobos. Los que sólo toman por modelo al león no entienden sus intereses...”<sup>75-76</sup>

En los **Discursos** también en forma extensa se refiere a este requisito. Así en el libro Primero, advierte en diversos pasajes cómo los hombres proceden sin cautela, al obrar guiados por la apariencia de las cosas sin advertir el mal que encierran.

En el capítulo 25 señala: “... porque la mayoría de los hombres se sienten tan satisfechos con lo que parece como con lo que es, y muchas veces se mueven más por las cosas aparentes que por las que realmente existen”.<sup>77</sup>

Este concepto es reiterado en el capítulo 40 en estos términos:

71 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 119.

72 "Ma la poca prudencia degli uomini comincia una cosa, che, per sapere allora di buono, non si accorge del veleno che vi é sotto... "Pertanto colui che in uno principato non conse e' mali quando nascondo, non é verament esavio; e questo é dato a pochi". Machiavelli, Niccoló. **Il Principe**, ob. cit., p. 63.

73 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 126.

74 "Nondimaneio debbe essere grave al credere e al muoversi, né si tare paura da se stesso; e procedere in modo, temperato con prudenzia o umanità, che la troppa confidenza no lo facci incauto e la troppa diffidenza non lo renda intollerabile". Machiavelli, Niccoló, **Il Principe**, ob. cit., po. 77.

75 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 129.

76 "Sendo lunque, uno principe necessitato sapere bene usare la bestia, debbe di quelle pigliare la golpe e il liono; perché il liono non si difende da' lupi. Bisogna, adunque, essere golpe e conoscere e' lascci, e bone a sbigottire e' lupi. Coloro che stanno semplicemente in sul bone, non se ne intendano". Machiavelli, Niccoló, **Il Principe**, ob. cit., p. 77.

77 Maquiavelo, Nicolás, **Discursos...**, ob. cit. p. 97.

“...Porque los hombres, como decía el rey Fernando, a menudo se comportan como las pequeñas rapaces, que están tan ansiosas de conseguir su presa, incitadas por su naturaleza, que no se percatan de que un pájaro mayor se ha colocado encima de ellas para matarlas”.<sup>78</sup>

En el libro Segundo, expresamente se refiere a las circunstancias imprevistas, a los impedimentos extraordinarios contra los cuales es necesario precaverse con cautela. Así, el capítulo 29 del mencionado libro, comienza: “Si se piensa bien cómo suceden las cosas humanas. se verá que muchas veces surgen accidentes contra los que el cielo no quiere que estemos prevenidos”.<sup>79</sup>

La importancia de precaverse de estos accidentes o circunstancias imprevistas, la pone de relieve nuestro autor en el capítulo 6 del libro Segundo, al hablar de las conjuras, uno de los capítulos más extensos del libro de los **Discursos**.

Así advierte: “La ejecución puede ser también interrumpida por una falsa imaginación o por una circunstancia imprevista que surja en el lugar de los hechos...”

“...En cuanto a las circunstancias imprevistas, no se pueden mostrar sino con ejemplos que pongan en guardia a los hombres prudentes contra ella...”

“...Estos accidentes, como son raros, no pueden prevenirse, y por eso es preciso pensar todo lo que podrían producirse y buscar un remedio”.<sup>80</sup>

Finalmente, en el capítulo 48 del Tercer libro, al referirse a los buenos capitales, exige del que está al frente de un ejército la cautela en su proceder, de este modo: “...se puede ver claramente que quien está al frente de un ejército no puede dar fe a un evidente error que el enemigo cometa ante sus ojos, pues siempre esconderá algún engaño, no siendo razonable que los hombres sean tan incautos. Pero a menudo el deseo de victoria ciega las mentes de los hombres, que no ven otra cosa que lo que parece favorecerles...”<sup>81</sup>

Con esta última cita hemos concluido nuestro recorrido por las obras de Maquiavelo, tendiente a demostrar la existencia en su pensamiento político, de las partes integrales de las dimensiones de la prudencia política; resultándonos asombrosa su doctrina, pues, en base a todo lo desarrollado en esta parte, podemos comprender qué fácilmente pueden confundirse su doctrina con la doctrina del prudencia-

---

78 Idem. p. 134.

79 Idem. p. 275.

80 Idem. p. 319 y sgte.

81 Idem, p. 420.

lismo, pues no falta a aquélla ninguna parte integral de la prudencia política. Es quizás por esta razón que han existido, existen y existirán políticos que han creído encontrar en ella el camino, los métodos del quehacer político, sin advertir lo que en realidad significa esa doctrina y las consecuencias de su aplicación; y ello tal vez, se debe a que no estaban o están suficientemente preparados para comprender lo que se oculta, se esconde, debajo de la apariencia; y ello por haber sido o ser lectores incautos.

## SEGUNDA PARTE

Habíamos anticipado que en esta parte de nuestro trabajo dejaríamos de ser lectores seducidos por la lógica aplastante de la doctrina maquiavélica. Correremos entonces el telón de la apariencia para ver si realmente los dos aspectos o dimensiones de la prudencia política y sus partes integrales, que prima facie se encuentran en las obras consultadas, son entendidas por el Secretario Florentino del mismo modo que en la doctrina del prudencialismo.

1. Iniciemos nuestro objetivo con el estudio de la dimensión cognoscitiva, con una especial referencia a uno de sus requisitos: la memoria del pasado.

No nos queda duda que para Maquiavelo la información del pasado, la experiencia de vida, tiene una gran importancia para el actuar político. Sin embargo, creemos que ella no tiene idéntico significado que para la doctrina del prudencialismo; ello por dos razones fundamentales: la primera, se encuentra explicada en la opinión de George Sabine: “Del mismo modo es equívoco sostener, como han hecho algunos autores, que Maquiavelo seguía un método histórico, porque sus ejemplos están tomados con frecuencia del pasado. Utilizaba la historia lo mismo que utilizaba sus propias observaciones para dar ejemplo o apoyar una conclusión a la que había llegado sin referencia alguna a la historia. En cierto sentido es decididamente ahistórico. Afirmaba explícitamente que la naturaleza humana es siempre y en todas partes la misma, y por esta razón tomaba ejemplos donde los encontraba. Su método es la observación guiada por la astucia y el sentido común”.<sup>82</sup>

En otros términos, podemos decir, que a diferencia del pruden-

---

82 Sabine, George H. **Historia de la Teoría Política**, 4ta. Ed., F.C.F., México. 1968. p. 256.

cialismo que considera que el “político prudente está empapado de memoria y de experiencia, y la pericia con que dirige el curso de su pueblo nace siempre de una cálida inmersión en la herencia de lo pasado, decantada en su alma por el paso incesante de los sucesos que constituyen su experiencia”;<sup>83</sup> para Maquiavelo del conocimiento del pasado, el político debe extraer, con astucia y sentido común, lo útil, lo oportuno para su acción, lo útil, lo oportuno, que no siempre coincide con lo verdaderamente prudente. Esa es “aquella utilidad por la que debe buscarse el conocimiento de la historia”, como expresamente dice Maquiavelo en el proemio al libro Primero de los **Discursos**.

Pero existen otras razones en virtud de las cuales este requisito no es considerado del mismo modo que en la doctrina del prudencialismo; así en la doctrina de Maquiavelo, la memoria del pasado tiene en cierto modo un fin de imitación, es decir que las acciones, los métodos y modos de los que él considera hombres excelentes en sus obras, los modos y órdenes de ciertas repúblicas, fundamentalmente la romana, deben sin imitados por aquellos que pretendan la gloria en sus acciones, la grandeza de su estado; y ello tiene como fundamento el sentido fatalista o determinista con que concibe la historia de los hombres y de los pueblos.

Para confirmar lo dicho basta con tener presente lo que expresa en el Capítulo VI de **El príncipe**: “Que nadie se sorprenda si, al hablar como lo haré de principados enteramente nuevos y de príncipes y de estados, presento a grandes ejemplos; porque caminando los hombres por los caminos trillados por otros, procediendo en sus acciones a imitación de sus antecesores,... debe el hombre prudente elegir siempre los caminos trillados por varones insignes e imitar a los que sobrepusieron a los demás”.<sup>84</sup>

Lo expuesto se completa con lo expresado en el capítulo 43 del libro Tercero de los **Discursos**: “Los hombres prudentes suelen decir, y quizás no sin motivo, que quien quiera ver lo que será, considere lo que ha sido, porque todas las cosas del mundo tienen siempre su correspondencia en sus tiempos pasados. Esto sucede porque, siendo obra de los hombres, que tienen y tendrán siempre las mismas pasiones, conviene necesariamente que produzcan los mismos efectos”.<sup>85</sup>

Evidentemente que para el prudencialismo, la memoria del pasado jamás tiene el fin de imitación, fundado en una concepción fatalista de la vida del hombre; si no que por el contrario, la memoria del

---

83 Palacios. Eulogio, ob. cit. p. 124.

84 Maquiavelo. Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 92.

85 Maquiavelo. Nicolás. **Discursos...**, ob. cit., p. 412.

pasado es concebida como una guía para juzgar de los acontecimientos que pueden sobrevenir en el futuro, atento la índole contingente y temporal de la vida humana.

La doctrina del prudencialismo entiende que la dimensión cognoscitiva, a la que pertenece el deliberar y juzgar sobre los medios conducentes al fin de bien común, no está a cargo directo de la prudencia misma, sino que requiere de otros ingredientes para la acertada deliberación. Esos requisitos son: la memoria del pasado, la intuición, la docilidad, la solercia y una razón industriosa. Sin embargo, para dicha doctrina, esos medios acertados para lograr el fin de bien común, jamás son el engaño, la apariencia, el fraude; pues, está en la esencia del prudencialismo el rechazo del mal como medio para la consecución de un bien. ¡Cuánto se separa en esto la doctrina de Maquiavelo!

En la doctrina del florentino los ingredientes de la dimensión cognoscitiva de la prudencia, han de servir al "hombre prudente" para encontrar los medios útiles al fin, es decir al fin de conquista, conservación y engrandecimiento del estado, y más aún, al mejor fin: la propia gloria. Pero esos medios o caminos para llegar al fin, no tienen porque ser necesariamente buenos, pues igual se logra el "bien buscado" con el engaño, la apariencia, el fraude, más aún, para lograr el fin, es necesario "aprender a no ser bueno".

Se demuestra sin dificultad lo expuesto si tenemos en cuenta lo afirmado en el capítulo XV de **El Príncipe**: "Y yo sé que todos confesarán que sería cosa muy loable que en un príncipe se encontraran todas las cualidades mencionadas, las que son tenidas por buenas, pero como no se puede tenerlas todas, ... es necesario que el príncipe sea tan prudente, que sepa evitar la infamia de los vicios que le harían perder el estado, y preservarse, si le es posible de los que no se lo harían perder; ... porque; si se pesa bien todo, se encontrará que algunas cosas que parecen virtudes, si las observa, serán su ruina, y que otras que parecen vicios, siguiéndolas, le proporcionarán su seguridad y bienestar".<sup>86</sup>

A su vez, en el capítulo XVII de **El Príncipe** sostiene: "Pero es necesario... tener gran habilidad para fingir y disimular, los hombres son tan simples y se someten hasta tal punto a las necesidades presentes, que quien engaña encontrará siempre quien se deje engañar".

"Todos ven lo que pareces, pero poco comprenden lo que eres... en las acciones de todos los hombres, especialmente de los príncipes.... se considera el fin. Procure, pues, un príncipe conservar y man-

---

86 Maquiavelo. Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 123.

tener el estado, los medios que empleo serán siempre considerados honrosos y hablados por todos; porque el vulgo se deja siempre coger por las apariencias y por el acierto de las cosas...<sup>87</sup>

En el capítulo XIX se atreve a más, pues dice: “Aquí debe hacerse notar que el odio se adquiere mediante las buenas acciones, tanto como mediante las malas, por esto.... si un príncipe quiere conservar el estado a menudo se ve obligado a no ser bueno”.<sup>88</sup>

Finalmente, su osadía llega al punto de aconsejar en que consiste el “buen uso” de la maldad, así, en el capítulo VII de **El Príncipe** nos dice: “Podrá alguien preguntarse porqué Agátocles y otros como él, después de infinitas traiciones y crueldades, pudieron vivir por mucho tiempo seguros en su patria y defenderse de los enemigos exteriores, y porqué sus ciudadanos no conspiraron nunca contra ellos, mientras que muchos otros mediante la crueldad no pudieron conservar el estado, ni en tiempos de guerra. Creo que esto dimana del uso bueno o malo de las crueldades y de la traición. Podemos llamar bien empleadas... a aquellas que se ejercen de una vez, por la necesidad de proveer a la propia seguridad y en las que después no se insiste... Los actos de rigor se deben hacer todos juntos,... en cambio los beneficios se deben hacer poco a poco, a fin de que se saboreen mejor...”.<sup>89</sup>

Por otra parte, en el capítulo 13 del libro Tercero de los **Discursos**, lisa y llanamente, propone al fraude como medio indispensable en un principado como en una república, para el crecimiento del poder, amén de la fuerza, así nos dice: “No creo que se den casos de que la fuerza sola sea suficiente, pero se verá en muchas ocasiones que el fraude, por sí solo es bastante, comprobará con claridad cualquiera que lea la vida de Filipo de Macedonia, la del siciliano Agátocles y muchos otros semejantes... Y esto que necesitan hacer los príncipes en los inicios del crecimiento del poder, se verán precisados a hacerlo también las repúblicas, hasta que se hayan vuelto poderosas y le baste con solo la fuerza”.<sup>90</sup>

No podemos dejar de referenciar el capítulo 9 del libro Tercero de los **Discursos** donde directamente nos habla del bien común, de la organización de una república, de su reforma total en vista del bien común, con la pertinente excusa de los medios empleados para lograrlo: “... De modo que es necesario que sea uno solo aquel de cuyos métodos e inteligencia dependa la organización de una ciudad. Por

---

87 Idem, p. 129.

88 Idem, p. 135.

89 Idem, p. 104

90 Maquiavelo, Nicolás. **Discursos...**, ob. cit., p. 217.

eso un organizador prudente, que vela por el bien común sin pensar en sí mismo, que no se preocupa de sus herederos sino de la patria común, debe ingeniársela para ser el único que detenta la autoridad, y jamás el que entienda de estas cosas le reprochará cualquier acción que emprenda, por extraordinaria que sea, para organizar un reino o constituir una república. Sucede que, aunque le acusan los hechos, le excusan los resultados, y cuando éstos sean buenos siempre le excusarán, como en el caso de Rómulo, porque se debe reprender al que es violento para estropear no al que lo es para componer”.<sup>91</sup>

Agreguemos a lo expuesto la sutileza con que Maquiavelo aconseja tanto el camino virtuoso como el del vicio, pero la elección de uno u otro deberá apoyarse en la intuición, talento, agilidad mental, etc., para la acertada deliberación. Así, en el capítulo 20 del libro Tercero de los **Discursos** hablando del romano Camilo, dice: “Con este ejemplo tan adecuado podemos ver cómo muchas veces pesa más en el ánimo de los hombres un acto humano y caritativo que otro feroz y violento, y cómo en muchas ocasiones las provincias y las ciudades que no han podido ser tomadas por las armas, ... o cualquier otra muestra de fuerza humana, son conquistadas por un ejemplo de humanidad, piedad, de castidad, o de liberalidad...

.... También vemos que estas cualidades son las que los pueblos desean ver en los grandes hombres, las que merecen las alabanzas de los historiadores, de los biógrafos y de los que escriben sobre cómo ha de ser un príncipe”.<sup>92</sup>

Sin embargo, en el capítulo siguiente nos muestra la otra cara de la moneda, tan valiosa como la anterior, en estos términos: “Pienso que más de uno se maravillaría viendo en algunos capitales, pese a haber obrado de manera completamente contraria, han logrado similares efectos que los que citábamos en el capítulo anterior, por lo que parece que las causas de la victoria no se relacionan con los motivos allí expuestos, y da la impresión de que aquellos comportamientos no te darán ni más fuerza ni más fortuna, pudiéndose lograr gloria y reputación con actuaciones opuestas a ellos.

... Y pensando cuál podrá ser la causa de ello, encuentro varias razones.

La primera que los hombres desean novedades, y tan deseosos de cosas nuevas se muestran los que están bien como lo que están

---

91 Idem, p. 57.

92 Idem, p. 359.

mal, pues como he dicho otra vez, y es muy cierto, los hombres se cansan del bien y se lamentan del mal.

... Además los hombres son impulsados principalmente por dos cosas: el amor y el terror, y así, tanto los gobierna el que se hace amar como el que se hace temer, aunque la mayoría de las veces es más seguido y obedecido quien se hace temer que quien se hace amar”.<sup>93</sup>

Podemos sintetizar, en base a lo expuesto, que para el pensamiento de Maquiavelo, las partes integrales de la dimensión cognoscitiva de la prudencia política, sirven para deliberar y juzgar los medios que han de conducir al político al fin deseado. Pero a deferencia del prudencialismo, esa deliberación y ese juicio, no versa sobre la elección del mejor bien, del bien más conducente al verdadero buen fin, sino que se trata de una elección, que en el mejor de los casos, significa escoger un bien mezclado con mal, ello porque no existe bien perfecto. Escoger, como sostiene Leo Strauss, “significa, pues, en todos los casos importantes, correr un riesgo, y confiar en la propia capacidad de dominar el mal que acompaña al bien escogido”.<sup>94</sup>

Para el pensamiento del florentino los hombres pueden elegir entre el camino del bien o el camino del mal, pero como no existe ningún bien, ni simple ni combinado, sin su correspondiente mal, toda elección es, en definitiva, una elección entre males”.<sup>95</sup> Ello se conforma con lo dicho por Maquiavelo en el capítulo XXI de **El Príncipe**, al sostener: “Que ningún estado crea poder nunca tomar una resolución segura, antes piense que ha de tomarla más que dudosa, porque es conforme al ordinario curso de las cosas que no trate uno de evitar nunca un inconveniente sin caer en otro”.<sup>96</sup>

Como corolario de todo lo afirmado, citaremos lo expresado en el capítulo 41 del libro Tercero de los **Discursos**, donde abiertamente señala la posibilidad de elegir cualquier camino se “trate de salvar la vida de la patria”: “Eso es algo que merece ser notado e imitado por todo ciudadano que quiera aconsejar a su patria, pues en las deliberaciones en que está en juego la salvación de la patria, no se debe guardar ninguna consideración a lo justo o lo injusto, lo piadoso o lo cruel, lo laudable o lo vergonzoso, sino que, dejando de lado cualquier otro respecto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria y mantenga su libertad”.<sup>97</sup>

93 Idem. p. 360.

94 Strauss. Leo, ob. cit., p. 303.

95 Idem, p. 294.

96 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 145.

97 Maquiavelo. Nicolás, **Discursos...**, ob. cit., p. 411.

II. Analicemos ahora, en el pensamiento del florentino, la dimensión esencial de la prudencia política, **la preceptiva**, la que está a cargo directo de la prudencia misma, con sus ingredientes de providencia, circunspección y cautela.

Fácilmente se comprende, en base a lo desarrollado en la primera parte de nuestro trabajo, que ésta es la dimensión que guarda mayor apariencia con la doctrina del prudencialismo; veamos ahora, cuánto en realidad se separan.

Sin lugar a dudas que a una doctrina empapada de pragmatismo como la doctrina de Maquiavelo, no le podían faltar los requisitos de providencia, circunspección y cautela, los que resultan imprescindibles para el obrar político. Sin embargo, el contexto de su pensamiento político nos deja la duda de si realmente es la prudencia política verdadera la que ilumina la acción concreta con los ingredientes mencionados. Así, pues, el obrar político debe, en su doctrina, atender a las circunstancias concretas, a la realidad dada, a la calidad de los tiempos, pero ¿realmente es la circunspección, como ingrediente de la prudencia política, la que guía a este respecto? Creemos que no, pues, la realidad que debe confrontar como punto de partida el político, la calidad de los tiempos a las que debe ajustar su proceder voluntario en vistas a lograr el fin propuesto, no está propiamente determinada por la circunspección como elemento de la prudencia, sino por una virtud que sólo unos pocos tienen, que es la “virtù de la necessità”, es ésta la que hace “feliz” a quien la tiene, pues permite que el obrar político sea de acuerdo a la calidad de los tiempos, de allí que sea infeliz aquel que no acomoda su proceder a la calidad de los tiempos. Esa “necessità” es la que llevará al político a tener el “ánimo dispuesto a volver según que los vientos de la fortuna y las variaciones de las cosas se lo exijan, y a no apartarse del bien, mientras pueda, sino a saber entrar en el mal, cuando hay necessità”, como expresamente declara Maquiavelo en el capítulo XVIII de **El Príncipe**.

Por virtud de la “Necessità”, como dice Leo Strauss, “Los hombres están obligados a hacer muchas cosas que la razón desapruueba. En tales casos obrar virtuosamente consiste en someterse a la necesidad. La necesidad hace imposible para el hombre el obedecer siempre lo que podríamos llamar la ley moral. Como el vulgo atribuye al hombre una libertad mayor que la que posee, o ignora el poder de la necesidad, frecuentemente reprocha a los hombres acciones que estos hombres se ven forzados a cometer”.<sup>98</sup>

---

98 Strauss, Leo. ob. cit., p. 297.

Creemos que estas observaciones claramente se explican a través de diversos pasajes de sus obras. Así, en el capítulo VIII de **El Príncipe**, cuando habla de los que han llegado al principado por medio de maldades, sostiene: "... Estos dos modos son cuando, o por cualquier camino malvado y detestable se asciende al principado o cuando ... Y. hablando del primer modo, se demostrará con dos ejemplos notables ... sin entrar de otra forma en los méritos de esta parte, pues juzgo que, el que se vea necesitado de ello, le basta imitarlos".<sup>99</sup>

En el capítulo 6 del libro Primero de los **Discursos** nos dice: "...Pero como las cosas de los hombres están siempre en movimiento y no pueden permanecer estables, es preciso subir o bajar, y la necesidad nos lleva a muchas cosas que no hubiéramos alcanzado por la razón".<sup>100</sup>

En el capítulo 51 del mismo libro completa lo anterior en estos términos: "Los hombres prudentes extraen mérito de las cosas siempre y en todos sus actos, incluso si han sido constreñidos a realizarlos por la necesidad".<sup>101</sup>

Finalmente, en el capítulo 12 del libro Tercero expresamente habla de la virtud de la necesidad: "Ya hemos explicado otras veces lo útil que resulta para las acciones humanas la necesidad, y a cuánta gloria puede conducir las, y que algunos filósofos morales han escrito que las manos y la lengua, dos preclaros instrumentos que ennoblecen al hombre, no se hubieran perfeccionado ni hubieran llevado las obras humanas a la grandeza en que hoy se hallan, si no hubieran recibido los estímulos de la necesidad. Los antiguos capitanes conocían la virtud de la necesidad..."<sup>102</sup>

Realicemos ahora un análisis respecto de la providencia como parte integral de la prudencia política. Sería errado negar la existencia de este requisito en la doctrina de Maquiavelo, sin embargo en los términos en que su exigencia en el obrar político está planteada, nos lleva a preguntarnos: ¿hasta dónde puede llegar la providencia humana?, ¿qué acontecimiento puede el político prudente preveer?. Si bien existen acontecimientos que pueden ser previstos y contra los cuales el hombre puede proveerse de los remedios adecuados, no es menos cierto que existen también accidentes o circunstancias imprevistas contra las cuales no cabe previsión alguna, y éstos son los provocados por la fortuna o suerte. No obstante, frente a esos accidentes o cir-

---

99 Maquiavelo, Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 101.

100 Maquiavelo, Nicolás, **Discursos...**, ob. cit., p. 48.

101 Idem, p. 150.

102 Idem, p. 338.

cunstancias imprevistas, el hombre no debe dejarse vencer, por el contrario, pueden ser previstos y proveídos sus remedios, pero no con la providencia que integra la verdadera prudencia política, sino con un valor o "virtud" que poco o nada tiene de la virtud de la prudencia política. La fortuna, para Maquiavelo, es mujer, y como tal, caprichosa, por tanto, para dominarla, es necesario un hombre de cierta índole, que sea capaz de maltratarla, zaherirla. Y el hombre de esta índole no necesita ser un verdadero prudente, sino simplemente impetuoso, audaz, calculador de ventajas.

Llega a esta conclusión en el final del capítulo XXVI de **El Príncipe**: "Sucede lo mismo respecto de la fortuna, la cual demuestra su dominio cuando no encuentra una virtud que se le resista, porque entonces vuelve su ímpetu hacia donde sabe que no hay diques ni otras defensas capaces de mantenerlo.

... Concluyo, pues, que si la fortuna varía, y los hombres permanecen obstinados en su modo natural de obrar, son felices mientras aquella y éste concuerden, e infelices si no concuerdan. Creo que es mejor ser impetuoso que circunspecto, porque la fortuna es mujer: y es necesario, cuando queremos tenerla sumisa, zurrarla y zaherirla... Por otra parte siempre, como mujer, es amiga de los jóvenes, porque son menos circunspectos, más iracundos y le mandan con más audacia".<sup>103</sup>

Estas razones explican por qué el rey Fernando, el católico, ha llegado a ser grande, "por su astucia y fortuna, más que por su saber y prudencia".

Finalmente, en el capítulo 30 del libro Segundo de los Discursos concluye: "Pues donde los hombres tienen poca virtud, la fortuna muestra más su poder, y como ella es variable, así mudan las repúblicas y los estados a menudo, y cambiarán siempre hasta que no surja alguien... que regule las cosas de modo que la fortuna no tenga motivos para mostrar su poder a cada momento".<sup>104</sup>

En síntesis, para la doctrina de Maquiavelo, la providencia humana tiene un límite: la fortuna; es decir, la que crea aquellas situaciones que escapan al cálculo humano, todo lo que adviene sorpresivamente, para bien o para mal, alterando el curso concertado de las cosas, para prevenirse de ella, y encontrar los remedios adecuados, no es necesario la providencia, sino el ímpetu, la audacia.

Agreguemos algo más respecto de la providencia. En la doctri-

---

103 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 158.

104 Idem. p. 281.

na del prudencialismo la providencia Divina, no está ausente, y así, nos dice Palacios: “y en cada uno de los dictados de la razón práctica del gobernante prudente, con sus inmensos efectos en la vida del individuo y sus ingentes repercusiones en la economía familiar, puede verse un altísimo designio providencial de Dios en los acontecimientos del mundo”.

Y no es difícil poner en relación con la providencia divina la soberanía temporal de los gobernantes buenos... Los desmanes e injusticias presentan a veces un aspecto providencial por haber servido para castigar los extravíos morales de un pueblo, y haberle vuelto al orden por el camino del dolor”.<sup>105</sup>

Maquiavelo en su doctrina, cambia, sin más, a la providencia Divina por la diosa Fortuna. Así, en su pensamiento, el libre albedrío humano no encontrará un límite en los principios de la ley de Dios, ni en los principios de la ley natural, que en aquella se funda, sino en una nueva diosa y en sus leyes: la Fortuna; a la cual “los hombres pueden secundar, pero no oponerse a ella, pueden tejer sus redes, pero no romperlas”. Pero, por otra parte, será ella, la fortuna, y no Dios, la que elegirá a ciertos hombres para la grandeza o ruina de un estado, será ella la que creará la ocasión para que un “hombre excelente” advierta, por “su espíritu y virtud”, las oportunidades que ella le ofrece. Ahora bien, por lo mismo que no es Dios, lejos está la fortuna de ser causa de la verdadera felicidad humana.

Esto que sostenemos puede deducirse sin hesitaciones del capítulo VI de **El Príncipe** y el capítulo 29 del libro Segundo de los **Discursos**. Así, en el primero, luego de citar a aquellos que por su valor han llegado a ser príncipes, como Moisés, Rómulo y otros, sostiene: “Y examinado sus acciones y su vida no se verá que ellos tuvieron cosa alguna de la fortuna más que una ocasión propicia,... sin esta ocasión, el valor de su ánimo se habría extinguido, y sin este valor la ocasión se habría presentado en vano.... Estas ocasiones, por lo tanto, hicieron a estos hombres felices, y su excelente valor hizo que fuera conocida la ocasión gracias a la cual su patria fue ennoblecida y consiguió la prosperidad”.<sup>106</sup>

En el segundo considera que: “Cuando la fortuna quiere que se produzcan grandes acontecimientos, sabe cómo hacerlo, eligiendo a un hombre de tanto espíritu y tanta virtud que se de cuenta de las oportunidades que ella le ofrece. Y lo mismo sucede cuando quiere la

---

105 Palacios. Eulogio, ob. cit. p. 138.

106 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 92.

ruina, escogiendo entonces a hombres que contribuyen a arruinarlo todo”.<sup>107</sup>

Decíamos que la Fortuna, por lo mismo que no es Dios, lejos está de ser la causa de la verdadera felicidad del hombre y la sociedad, creemos que nadie mejor que Aristóteles nos explica ésto: “La felicidad está siempre en proporción de la virtud y de la prudencia, y de la sumisión a las leyes de ésta...”

Además la deferencia entre la felicidad y la fortuna consiste necesariamente en que las circunstancias fortuitas y el azar pueden procurarnos los bienes que son exteriores al alma, mientras que el hombre no es justo ni prudente por casualidad o por efecto del azar. Como consecuencia de este principio y por las mismas razones, resulta que el Estado más perfecto es al mismo tiempo el más dichoso y el más próspero. La felicidad no puede acompañar nunca al vicio, así el Estado, como el hombre, no prosperan sino a condición de ser virtuosos y prudentes”.

Por último, hagamos una breve referencia a la cautela, requisito también presente en la prudencia maquiavélica. No obstante, a la cautela maquiavélica presenta una diferencia tan sutil con la concepción de este mismo elemento para el prudencialismo, que si no se medita adecuadamente no es advertida; sin embargo las consecuencias prácticas de una y otra concepción son por cierto muy distintas.

Así, conforme lo expresa en el capítulo XIII de **El Príncipe**: “la poca prudencia de los hombres les lleva a aceptar una cosa que, por tener apariencias de bien, hace que no se acuerde del veneno que oculta”; y por ello es necesario ser cautos, como la zorra, para advertir las trampas.<sup>108</sup>

Pero en la doctrina del florentino, la cautela significa algo más, ser cauto significa advertir también: “que en las acciones humanas, además de las dificultades con las que se tropieza para llevar algo a buen término, siempre hay algún mal en las proximidades del bien, y el bien provoca el mal tan fácilmente que parece imposible evitar éste si se desea aquel. Y ésto se comprueba en todas las acciones humanas. Por eso el bien se conquista tan difícilmente...”<sup>109</sup>

En otros términos, ser cauto significa advertir no sólo que “todo lo que reluce no es oro”, sino también que un mal puede ser bueno o lo que es lo mismo, que bajo la apariencia de mal se puede esconder un bien. En pocas palabras, la cautela maquiavélica sirve para advertirnos de esa trampa y descubrir el bien que un vicio o mal puede significar en

107 Maquiavelo, Nicolás, **Discursos...**, ob. cit., p. 276

108 Aristóteles, **La Política**, 12ª Ed., Espasa-Calpe. Madrid. 1974, p. 111.

109 Maquiavelo, Nicolás, **Discursos**, ob. cit., p. 401.

las acciones del político, ya que de otro modo difícilmente las mismas llegarían a buen término; pero convengamos que ese vicio o mal jamás pierde su categoría de tal, sino que, gana un puesto junto al bien y se le parece.

La cautela para el prudencialismo político es la que advierte al político que no “todo lo que reluce es oro”, previene del mal que se esconde bajo la apariencia de bien, pero jamás el mal conquista un puesto junto al bien, sino que el mal o el vicio al ser advertido por la cautela, es evitado y no elegido como medio para la efectivización del obrar político prudente.

## CONCLUSION

Todas las observaciones precedentes nos han preparado el camino para concluir cuál es en realidad el concepto que de prudencia política sugiere Maquiavelo, pero que evita o elude expresar.

En este orden de ideas, podemos concluir, que la prudencia maquiavélica consiste en la habilidad o aptitud para prevenirse de los inconvenientes que pueden acompañar a la acción política concreta, y a la vez proveerse de los medios o recursos, carentes por sí mismo de valor, para utilizarlas con la máxima ventaja en su debida ocasión.

Lejos está esta habilidad de ser la virtud de la prudencia política. Es en todo caso, simplemente un arte, una técnica. Como técnica, se proyecta a la realización de una obra externa, en este caso, el obrar político, el que sólo será juzgado por sus resultados externos, como varias veces declara expresamente Maquiavelo. Ahora bien, este obrar está totalmente divorciado de las cualidades morales del que obra, pues, como manifiesta en el capítulo XVIII de **El Príncipe**, “Un príncipe debe tener gran cuidado de que nunca le salga de la boca una cosa que no esté llena de las cinco mencionadas cualidades, y de que parezca, al verle y oírle, todo bondad, todo buena fe, todo integridad, todo humanidad, todo religión.... Todos ven lo que parece, pero pocos comprenden lo que eres, y estos pocos no se atreven a oponerse a la opinión de muchos...”<sup>110</sup>

Podemos decir, entonces, que en su doctrina política, el obrar prudentemente no requiere del que obra que sea virtuoso, pues de las virtudes sólo retiene el nombre a abolir la sustancia, por lo tanto, sólo requiere ser hábil para conocer la calidad de los inconvenientes, lo que exige un conocimiento del pasado, ingenio, talento, agilidad mental y cierta do-

---

<sup>110</sup> Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 130.

alidad, y tomar, de los inconvenientes, por bueno el menos malo, ya que el mal toma posición junto al bien o por lo menos se le parece, y este “tomar” presupone la suficiente “grandeza de mente” como para aprovechar la ocasión que al fortuna brinda, el acomodar la acción a la calidad de los tiempos y de la cautela “maquiavélica”; ello a fin de obtener una acción política ventajosa, útil, siempre para el que obra, pero para el estado no siempre.

No podemos negar que cierta habilidad o aptitud es necesaria para el obrar prudente, pero no es menos cierto que la prudencia política, no se reduce a esa habilidad o aptitud, sino que para ser verdadera prudencia política, requiere fundamentalmente que el que obra sea realmente virtuoso, pues sin la virtud la prudencia no puede ser todo lo que debe ser. Como enseña Aristóteles: “Existe en el hombre una facultad que se llama habilidad o aptitud, y que tiene por misión especial hacer todo lo que concurre al fin que uno se ha propuesto; y procurar todos los medios necesarios para conseguirlo. Si el objetivo es bueno, esta facultad es muy laudable, si es malo, la habilidad se convierte en bellaquería. Y así tenemos gran cuidado, cuando hablamos de los hombres prudentes, decir que son hábiles y no que son bellacos. La prudencia no es esta facultad, pero tampoco puede existir sin ella. Tampoco la prudencia, ojo del alma, puede ser todo lo que debe ser sin la virtud. El vicio perverte la razón y nos induce a errores sobre los principios que deben dirigir nuestras acciones. La consecuencia evidente de todo esto es la imposibilidad de ser realmente prudente, cuando no es uno virtuoso”.<sup>111</sup>

Crear, entonces, que la verdadera prudencia política ocupa un lugar destacado en el pensamiento político de Maquiavelo, es un engaño nacido de la apariencia. Es, en cambio, la “prudencia maquiavélica” la que ocupa un lugar vital, pero no es la virtud de la prudencia, sino su pálido sustituto: un recurso técnico que garantiza la efectividad. Podemos decir, entonces, que la “prudencia maquiavélica” guarda con la verdadera prudencia política una analogía metafórica. Como nos dice Palacios, la metáfora es la traslación del nombre de un ser a otro ser al que tal nombre no le pertenece en propiedad; ésta semejanza, en el caso de la prudencia política, es dinámica, es decir que: “el modo de obrar puede ser parecido, y esto basta para provocar la transferencia del nombre. Cuando una cosa tiene poder para producir efectos semejantes a aquella, y nace así la metáfora”;<sup>112</sup> de allí que a la prudencia “maquiavélica” la consideramos “una metáfora”.

---

111 Aristóteles. *Moral A Nicomaco*, 2da. Ed., trd. Patricio de Azcárate, Espasa-Calpe, Madrid. 1981. p. 219.

112 Palacios, *Eulogio*, ob. cit. p. 149.

Ahora bien, no compartimos con Palacios la idea de que: “Maquiavelo a cambio de la prudencia política nos ofrece el concepto de virtud”,<sup>113</sup> pues por una parte, en muchos casos es imposible decir qué clase de virtud se quiere significar, por cuanto Maquiavelo usa deliberadamente esta palabra, y por otra parte, se advierte de los textos citados que distingue virtud de prudencia. Por ello creemos que a cambio de la prudencia política, de esa virtud intelectual y moral, nos propone una metáfora de prudencia política en la que están presente, aunque generalmente falseadas, todas las partes integrales de la prudencia política, de allí la facilidad con que pueden ser confundidas.

En síntesis, la prudencia maquiavélica no es virtud por que no requiere que quien la posea sea virtuoso, de allí que en su doctrina, el alternar entre la bondad y la maldad según la calidad de los tiempos sea guiado por una prudencia que sólo guarda con la verdadera una analogía metafórica, como se dijo. Pero tampoco es verdadera prudencia política, porque la prudencia maquiavélica se encuentra divorciada de la *sindéresis* y la ley moral, y basta para comprobarlo tener presente el capítulo XV de **El Príncipe**. En otros términos, en la doctrina del florentino, el parámetro que mide el valor de los actos del político, no es moral-político sino técnico-político; no es el bien común, sino la eficacia. Y la eficacia es, según Maquiavelo, la capacidad de fundar y asegurar al Estado. De allí deviene otra consecuencia: la prudencia está mediatizada y absorbida por la *neccessità*, es decir la razón de Estado. Lo dicho se comprende si prestamos debida atención a lo manifestado por Maquiavelo en los capítulos XVIII, XIX, y XXIV de **El Príncipe** y principalmente, al capítulo 9 del Libro I de los **Discursos**. Así en el citado capítulo XVIII de **El Príncipe**, entre otras cosas sostiene: “...Y hay que comprender bien que un príncipe, y especialmente un príncipe nuevo, no puede observar todas aquellas cosas por las cuales los hombres son considerados buenos, ya que a menudo se ve obligado, para conservar el Estado, a obrar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión...

Procure, pues, un príncipe conservar y mantener el Estado: los medios que emplee serán siempre considerados honrosos y alabados por todos...”<sup>114</sup>

Y en el capítulo 9 de los **Discursos**, refiriéndose no sólo a los principados, sino también a las repúblicas, reitera estos conceptos en estos términos: “...De modo que es necesario que sea uno solo aquél de

113 Idem. p. 159.

114 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 130.

cuyos métodos e inteligencia dependa la organización de la ciudad. Por eso, un organizador prudente que vela por el bien común sin pensar en sí mismo, que no se preocupa de sus herederos sino de la patria común, debe ingeniárselas para ser el único que detenta la autoridad, y jamás el que entienda de estas cosas le reprochará cualquier acción que emprenda, por extraordinaria que sea, para organizar un reino o constituir una república. Sucede que, aunque le acusan los hechos, le excusan los resultados, y cuando éstos sean buenos, como en el caso de Rómulo, siempre le excusarán...»<sup>115</sup>

Por último, nos resta un aspecto muy importante a tratar: para el prudencialismo político todas las partes integrales de la prudencia cobran realce al ponerlas en relación con el bien común. ¿Qué nos dice Maquiavelo respecto del bien común?

En primer lugar, en **El Príncipe** omite hablar de bien común, tal vez porque lo considera sin importancia dentro de ese contexto; pero podemos concluir, por un lado, con Leo Strauss que: “los inmorales recursos recomendados a lo largo de **El Príncipe** no están justificados por razones de bien común, sino exclusivamente por razones de interés particular del príncipe, por su preocupación por el propio bienestar, la propia seguridad y la propia gloria”.<sup>116</sup>

Pero por otro lado, siguiendo siempre a Leo Strauss, podemos afirmar, que cierta clase de bien común es posible bajo un príncipe, “será, en el mejor de los casos, la “seguridad”; es decir, que no es imposible el que un príncipe proteja a sus súbditos en lo referente a sus vidas, sus propiedades, y el honor de sus mujeres contra los malos súbditos, así como contra los enemigos extranjeros; pero el bien común bajo un príncipe no puede incluir la libertad de los súbditos”.<sup>117</sup>

En los **Discursos**, en cambio, reiteradas veces habla de bien común, pero en realidad. ¿Considera al bien común como criterio último? ¿Cuál es el concepto de bien común en Maquiavelo y que relación guarda con la prudencia política?

Consideramos que el capítulo 2 del libro Segundo es uno de los más significativos a este respecto; allí al hablar de la obstinación con que defendían su libertad los pueblos con que tuvieron que combatir los romanos, nos dice: “... Es fácil conocer de dónde le viene al pueblo esa aflicción a vivir libres, porque se ve por experiencia que las ciudades nunca aumentan su dominio ni su riqueza sino cuando viven en libertad... Y la causa es fácil de entender: porque lo que hace grandes las

---

115 Maquiavelo. Nicolás, *Discursos...*, ob. cit., p. 57.

116 Strauss. Leo. ob. cit., p. 94.

117 Idem. p. 326.

ciudades no es el bien particular sino el bien común. Y sin duda este bien común no se logra más que en las repúblicas, porque éstas ponen en ejecución todo lo que se encamine a tal propósito, y si alguna vez esto supone un perjuicio para éste o aquel particular, son tantos lo que se benefician con ello que se puede llevar adelante el proyecto pese a la oposición de aquellos pocos que resultan dañados. Lo contrario sucede con los príncipes pues la mayoría de las veces lo que hacen para sí mismos perjudica a la ciudad, lo que hacen para la ciudad les perjudica a ellos...<sup>118</sup>

De esta cita podemos extraer una primera observación de lo que es el bien común para Maquiavelo. El bien común se identifica primeramente con el bien de los muchos opuesto al mal de los pocos, y no con el bien de todos; por otra parte consiste en la posibilidad de adquirir riquezas y poder gozar de ellas, y en aumentar el dominio de la ciudad.

Sin embargo, esa posibilidad de adquirir riquezas encuentra en la concepción maquiavélica un límite, pues en sus obras sucesivamente sostiene que la disposición más útil a tomar en una república es la de mantener pobres a los ciudadanos y rico al erario público; así, en el capítulo 25 del libro Tercero, al exaltar la pobreza de los ciudadanos romanos afirma: “Ya hemos dicho otras veces que la disposición más útil que puede tomarse en un estado libre es mantener pobres a los ciudadanos. Y aunque en Roma no queda claro cuál de sus ordenamientos produjo este efecto... la pobreza era grandísima, y no vemos en ella un ordenamiento más adecuado para causar este efecto que el hecho que la pobreza no impedía el acceso a ningún cargo ni a ningún honor, sino que se iba a buscar la virtud allí donde habitase... Aquí hay que señalar dos cosas muy notables: una, la pobreza, en la que vivían contentos, y cómo aquellos ciudadanos se conformaban con ganar honor en la guerra, dejando las riquezas al erario público...”<sup>119</sup>

Comienza entonces a tomar color el sentido de bien común para el florentino, y su apartamiento de la concepción de la filosofía clásica. Si bien en su doctrina el bien común es entendido como el fin último, ese bien se va a identificar con el bien del estado, de la patria, como ser superior a los hombres que la integran, como si la patria tuviera una existencia en sí misma y no en y por los hombres que la integran, pues es el estado, la patria, la que debe enriquecerse, no los ciudadanos que deben mantenerse pobres, ya que la riqueza otorga poder y ello significaría facilitar el camino para que el o los ciudadanos ricos fueran los

---

118 Maquiavelo, Nicolás, **Discursos...**, ob. cit., p. 185 y stes.

119 Idem. p. 371, sptes.

únicos que detentaran el poder, rompiendo así la igualdad cívica que debe existir en una república, siendo además causa de corrupción. Así, en el capítulo 17 del libro Primero de los **Discursos** dice: “Pues la corrupción y la falta de aptitud para la vida libre nacen de la desigualdad que existe en la ciudad, y para establecer la igualdad es preciso recurrir a muchas medidas excepcionales, que pocos saben o quieren usar...”<sup>120</sup>

Por otra parte, nos advierte Maquiavelo que la pobreza romana no impedía el acceso a las magistraturas, sino que se buscaba la virtud allí donde habitase. Con ello Maquiavelo nos quiere significar que cierta clase de virtud es necesaria para la consecución del bien común, esa virtud, como sostiene acertadamente Leo Strauss, “en el verdadero sentido es patriotismo, plena dedicación al bienestar de la propia sociedad, dedicación que extingue o absorbe toda ambición privada en favor de la ambición privada en favor de la ambición de la República. El bien común es el fin solamente en las Repúblicas. Por consiguiente, la virtud que es verdadera virtud podemos calificarla atinadamente llamándola virtud republicana”.<sup>121</sup>

Sin embargo esta “virtud republicana” no es concebida como en la filosofía clásica, sino que lejos de ser el fin de la sociedad civil, será un medio para conseguir el bien común en el sentido maquiavélico. Por lo tanto sea “virtud”, concebida como medio, puede ser definida, siguiendo a Oreste Tommasini, como “cierta capacidad para la eficacia”,<sup>122</sup> es decir que es esa capacidad que permite conocer que todos los medios, sean o no moralmente buenos, son buenos si conducen a ese fin de conservación, salvación y engrandecimiento del estado. Esto se confirma con lo dicho por Maquiavelo en el capítulo 41 del libro Tercero de los **Discursos**; cuyo título es bastante significativo: “Que la patria se debe defender siempre, con ignominia o con gloria, y de cualquier manera estará bien defendida”, allí nos dice: “...Esto es algo que merecer ser notado e imitado por todo ciudadano que quiera aconsejar a su patria, pues en las deliberaciones en que está en juego la salvación de la patria, no se debe guardar ninguna consideración a lo justo o lo injusto, lo piadoso o lo cruel, lo laudable o lo vergonzoso, sino que, dejando de lado cualquier otro respecto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria y mantenga su libertad”.<sup>123</sup>

En síntesis, el bien común, tal como lo entiende Maquiavelo, es

120 Idem. p. 83.

121 Strauss, Leo, ob. cit., p. 310.

122 Tommasini, Oreste, citado por Arocena, Luis A. en **El Príncipe**, Maquiavelo, Nicolás, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. San Juan de Puerto Rico, 1955, p. 77.

123 Maquiavelo, Nicolás. **Discursos...**, ob. cit., p. 411.

un bien común que se identifica con el bien del estado, concebido como un supra-ser, superior a los hombres que lo constituyen, y en el que todo medio será bueno para su salvación, y engrandecimiento, incluso el homicidio del propio hermano, como en el caso de Rómulo. Es además un bien común cuyo contenido está dado por una insuficiencia material, ya que. "la disposición más útil que puede tomarse en un estado libre es mantener pobres a los ciudadanos", a lo que se le agrega una insuficiencia moral, intelectual y espiritual de los hombres en sociedad.

Ahora bien, para lograr ese "bien común" una de las condiciones necesarias es esa clase de virtud que hemos llamado republicana. Esta "virtú" nada tiene que ver con la virtud cristiana y sólo algo con las implicaciones del concepto clásico. Según Aristóteles, el hombre es el peor de todos los seres vivientes si viven sin ley y derecho; los hombres se hacen virtuosos por habituación, esta habituación requiere leyes, costumbres, ejemplos, y ello sólo es posible dentro y a través de la sociedad política. También la "virtud republicana" requiere de la buena educación, de los buenos ejemplos, y así, en el capítulo 4 del libro Primero de los **Discursos**, al hablar de las razones por la que fue poderosa la república romana, señala Maquiavelo: "No se puede llamar, en modo alguno, desordenada una república donde existieron tantos ejemplos de virtud, porque los buenos ejemplos nacen de la buena educación, la buena educación de las buenas leyes, y las buenas leyes de esas diferencias internas que muchos, desconsideradamente condenan..."<sup>124</sup>

En base a este pasaje advertimos que hay cierta semejanza con el concepto de la filosofía clásica, pero si para ésta la educación, las buenas leyes, deben servir para que el hombre sea realmente virtuoso, es decir, sea más perfecto como hombre, porque la perfección es su felicidad, su bien. En la concepción de Maquiavelo, la educación, las buenas leyes, serán aquellas que sirvan para hacer a los hombres fuertes, arrogantes, "feroces", y, si es necesario, crueles, dispuestos a recurrir a cualquier medio si ello es impuesto para salvar la patria. En consecuencia esa pretendida "virtú" sólo tiene de tal el nombre, sin la sustancia.

Agreguemos algo más respecto de esa habituación para adquirir esa "virtú". Según Maquiavelo la buena educación se debe fundir en una religión que lleve a los hombres a ser "virtuosos". Ejemplo de esa religión, sin lugar a dudas, no es la cristiana, a la que considera causante de la cobardía y afeminamiento de los hombres, sino una religión como la romana o gentil, pues ésta última hizo a los hombres amantes de la libertad, aquélla los convirtió en esclavos y presa fácil para cualquier

---

124 Idem, p. 39.

opresor. Estas ideas se nos manifiestan fundamentalmente a través del capítulo 2 del libro Segundo de los **Discursos**, en el que expresa: Pensando de dónde puede provenir el que en aquellas épocas los hombres fueran más amantes de la libertad que en ésta, creo que procede de la misma causa por la que los hombres actuales son menos fuertes, o sea. de la diferencia entre nuestra educación y la de los antiguos, que está fundada en la diversidad de ambas religiones. Pues como nuestra religión muestra la verdad y el camino verdadero, esto hace estimar menos los honores mundanos, mientras que los antiguos, estimándolos mucho y teniéndolos por el sumo bien, eran más arrojados en sus actos. Esto se puede comprobar en muchas instituciones, comenzando por la magnificencia de sus sacrificios y la humildad de los nuestros,... y esto no implica ningún acto feroz o gallardo... y a ellas se añadía el acto de sacrificio, lleno de sangre y ferocidad... y este espectáculo, siendo terrible, modelaba a los hombres a su imagen. La religión antigua, además, no beatificaba más que a hombres llenos de gloria mundana... Nuestra religión ha glorificado más a los hombres contemplativos que a los activos. A esto se añade que ha puesto el mayor bien en la humildad, la abyección y el desprecio de las cosas humanas, mientras que la otra la ponía en la grandeza de ánimo, en la fortaleza corporal y en todas las cosas adecuadas para hacer fuertes a los hombres. Y cuando nuestra religión te pide que tengas fortaleza, quiere decir que seas capaz de soportar, no de hacer, un acto de fuerza. Este modo de vivir parece que ha debilitado al mundo, convirtiéndolo en presa de los hombres malvados, los cuales le pueden manejar con plena seguridad, viendo que la totalidad de los hombres con tal de ir al paraíso, prefiere soportar sus opresiones que vengarse de ellas. Y aunque parece que se ha afeminado el mundo y desarmado el cielo, esto procede sin duda de la vileza de los hombres, que han interpretado nuestra religión según el ocio, y no según la virtud. Porque si se dieran cuenta que ella permite la exaltación y la defensa de la patria, verían que quiere que la amemos y la honremos y nos dispongamos a ser tales que podamos defenderla. Tanto han podido esta educación y estas falsas interpretaciones, que no hay en el mundo tantas repúblicas como había antiguamente, y, por consiguiente, no se ve en los pueblos el amor a la libertad que antes tenían...<sup>125</sup>

Es. por tanto, en esta concepción del bien común donde se encuentra la diferencia fundamental entre el prudencialismo político y el maquiavelismo, pues para aquél, el bien común, no es el bien de los muchos, si no el bien de todos y cada uno de los hombres en sociedad,

---

125 Idem, p. 188. Véase tam. los dap. 11, 12. 13. 14 y 15 del libro Primero.

es un bien que es común, por ser participable de todos, tanto para su logro como para gozar de sus beneficios y por ser comunicable, pues, se aumenta, se enriquece mientras más se comunica; cuyo contenido no limita a una suficiencia material, sino que se extiende a una suficiencia moral, intelectual de todos y cada uno de los hombres, y, por último, no concibe el bien de la patria, del estado, como un bien distinto y separado del bien de todos y cada uno de los hombres por los cuales y en los cuales la patria es.

Todas las observaciones precedentes nos llevan a plantearnos los motivos o razones que justifican y sustentan en el pensamiento de Maquiavelo, una concepción de prudencia política como la analizada.

Creemos que una concepción como la suya se encuentra justificada por tres razones fundamentales: la primera, su concepción sobre la naturaleza del hombre, la segunda, su profundo pesimismo, y la tercera, tan importante como las anteriores, su visión “bélica” o “agonal” de la política, que responde al deseo de adquirir, a la dominación, en la que se inscribe su idea sobre la prudencia.

En cuanto a la primera razón, el pasaje más claro al respecto lo encontramos en el capítulo XV y XV111 de **El Príncipe**. En el primero sostiene: “...Hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debería vivir, que el que deja el estudio de lo que se hace para estudiar lo que se debería hacer aprende más bien lo que debe obrar su ruina que lo que debe preservarle de ella: porque un hombre que en todas las cosas quiere hacer profesión de bueno, entre tantos que no lo son. no puede llegar más que al desastre”.<sup>126</sup>

En el segundo, nos da su concepto de hombre, en estos términos: “... Porque de los hombres en general se puede decir ésto: que son ingratos, volubles, simuladores y disimulados, que huyen de los peligros y están ansiosos de ganancias, mientras les haces bien, como dije más arriba, te son enteramente adictos, te ofrecen su sangre, su caudal, su vida y sus hijos, cuando la necesidad está cerca; pero cuando la necesidad desaparece, se rebelan. Y el príncipe que se ha fundado por entero en la palabra de ellos, encontrándose desnudo de otros apoyos preparatorios, decae. Y los hombres tienen menos consideración en ofender a uno que se haga amar que a uno que se haga temer; pues el amor se retiene por vínculo de la gratitud, el cual, debido a la perversidad de los hombres, es roto en toda ocasión de propia utilidad; pero el temor se mantiene con un miedo al castigo que no abandona a los hombres”.<sup>127</sup>

---

126 Maquiavelo, Nicolás, **El Príncipe**, ob. cit., p. 122.

127 Idem. p. 126.

Finalmente en el capítulo XVIII expresamente declara que "los hombres siempre son malos, si no son buenos por necesidad".

Como no podía ser de otro modo, su idea sobre la naturaleza humana también está presente en los **Discursos**; así el capítulo 3 del libro Primero, comienza: "Como demuestran todos los que han meditado sobre la vida política y los ejemplos de que está llena la historia, es necesario que quien dispone una república y ordena sus leyes presuponga que todos los hombres son malos, y pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente; y aunque alguna maldad permanezca oculta por un tiempo, por provenir de alguna causa escondida que por no tener experiencia anterior, no se percibe, siempre la pone al descubierto el tiempo, al que llaman padre de toda verdad"<sup>128</sup>.

En el capítulo 37 del mismo libre, define a la naturaleza humana impulsada por una ambición sin límites: "Dice una antigua sentencia que los hombres suelen lamentarse del mal y hastiarse del bien... La causa es que la naturaleza ha constituido al hombre de tal manera que puede desearlo todo, pero no puede conseguirlo todo, de modo que siendo siempre mayor el deseo que la capacidad de conseguir, resulta el descontento de lo que se posee y la insatisfacción"<sup>129</sup>.

En cuanto a la segunda razón que invocábamos, aclaremos que cuando nos referimos al pesimismo de Maquiavelo, con ello queremos significar la poca fe que tiene de que existan hombres verdaderamente prudentes y virtuosos, y, si los hubiera en un estado, éstos no serían escuchado, ya por la envidia, ya por otras razones propias de la naturaleza del hombre.

Esto que sostenemos se nos manifiesta a través de los siguientes capítulos de las obras consultadas.

En **El Príncipe**, en el capítulo XIII declara: "Por lo tanto, aquel que en un principado no descubre los males cuando nace, no es verdaderamente sabio, y ésto es dado a muy pocos"<sup>130</sup>.

En el capítulo XXV, al hablar de la fuerza de la fortuna expresa: "No se encuentra hombre tan prudente que sepa acomodarse a esto, sea porque no se puede desviar de aquello a que la naturaleza lo inclina, sea también porque, al haber prosperado siempre caminando por una senda, no puede persuadirse de que hará bien en desviarse de ella"<sup>131</sup>.

En los **Discursos**, dado las características propias de esta obra, se

---

128 Maquiavelo, Nicolás. **Discursos...**, ob. cit., p.37.

129 Idem. p. 120.

130 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 119.

131 Idem. p. 152.

evidencia aún más el pesimismo del que venimos hablando; así el capítulo 22 del libro Segundo, comienza en estos términos: "Que las opiniones de los hombres son, con frecuencia, falsas, lo han visto y lo ven cada día los que son testigos de sus deliberaciones, pues si las decisiones no la toman hombres excelentes, suelen ser absolutamente contrarias a la verdad. Y como en las repúblicas corruptas, y sobre todo en tiempos de paz, los hombres excelentes son tratados como enemigos, por envidia y muchas otras causas, se hace siempre aquello que, o es considerado un bien por la colectividad equivocada, o es propuesto por los hombres que desean más el favor que el bien del pueblo. Luego, en los tiempos malos, se descubre el engaño, entonces, por necesidad, se recurre a aquellos que en épocas tranquilas permanecen olvidados..."<sup>132</sup>

Esta concepción se complementa con lo expresado en el capítulo 16 del libro Tercero: "Siempre ha sucedido y siempre sucederá que los hombres grandes y excepcionales son dejados de lado en una república en tiempos de paz, porque la envidia que les acarrea el prestigio que han ganado con su virtud hace que en tales tiempos surjan muchos ciudadanos que pretendan ser, no sus iguales, sino sus superiores..."<sup>133</sup>

Por último, respecto a la tercera razón a que hicimos referencia, habíamos anticipado en la primera parte de nuestro trabajo, que en la doctrina del florentino hay una identificación del hombre más excelente con el capitán más excelente, lo que coincidía con su visión "bélica" o "agonal" de la política, que responde al deseo de adquirir, a la dominación.

Teniendo por base esta visión de la política, Maquiavelo se preocupa por demostrar en sus obras la importancia vital de un ejército propio, único con el cual se asegura la conquista y la dominación. Es por ello que aconseja al príncipe cultivar el arte de la guerra, ya que "un príncipe, pues, no debe tener otro objeto ni otro pensamiento, ni cultivar otro arte más que la guerra, el orden y la disciplina de los ejércitos, porque este es el único arte que se espera ver ejercido por el que manda. Y es de tanto valor, que no solamente mantiene a los que han nacido príncipes, sino que muchas veces, a los hombres de condición privada, les hace ascender a aquel grado. Y por el contrario se ve que cuando los hombres han pensado más en las delicias de la vida que en las armas, perdieron su estado. Y la primera causa que te lo hace perder es descuidar este arte; y la razón que te hace conquistarlo es profesar este arte".<sup>134</sup>

---

132 Maquiavelo, Nicolás. **Discursos...**, ob. cit., p. 129

133 Idem. p. 350.

134 Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe**, ob. cit., p. 119.

Pero Maquiavelo no se limita a aconsejar al príncipe el cultivo del arte de la guerra, sino que va más allá, al punto de considerar como casi el único y principal fundamento de un estado a las armas propias. Así en el capítulo XII de **El Príncipe**, al hablar de las diferentes especies de tropas, sostiene: "... un príncipe necesita poseer unos buenos fundamentos; de lo contrario, forzosamente se atraerá su ruina. Los principales fundamentos que pueden tener todos los Estados, tanto los nuevos, como los antiguos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas armas. Y, como no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas... hablaré de las armas".<sup>135</sup>

En los **Discursos** insiste en esta idea, y así en el capítulo 30 del libro Tercero manifiesta: "Y aunque ya se ha dicho muchas veces que el fundamento de los estados es un buen ejército, y que donde no lo hay no pueden existir buenas leyes ni ninguna otra cosa buena, no me parece superfluo repetirlo otra vez".<sup>136</sup>

Esta visión de la política en Maquiavelo se refuerza si tenemos en cuenta los siguientes pasajes de las obras consultadas. Así, en el capítulo 1 del libro segundo de los **Discursos** nos dice: "Porque si no se ha encontrado nunca una república que haya hecho los mismos progresos que Roma, también es cierto que nunca se ha encontrado otra república que estuviera de tal modo organizada para la conquista como Roma".<sup>137</sup>

Lo dicho se complementa con lo que señala en el capítulo 19 del mismo libro: "Sin embargo, como dije en otro lugar cuando hablaba de la diferencia entre organizarse para conquistar y organizarse para mantener, es imposible que una república consiga permanecer tranquila, gozando su libertad y su restringido territorio, porque aunque no moleste a nadie, los demás la molestarán a ella, y eso le provocará el deseo y la necesidad de conquistar, y aunque no tuviese enemigos exteriores, los tendría en casa, como es preciso que suceda en todas las grandes ciudades".<sup>138</sup>

En cuanto al **Príncipe**, resultan muy significativos en orden a lo que venimos tratando los capítulos III, VII, XIX, XX y XXI. Así en el capítulo XIX entre otras cosas afirma: "Un príncipe debe tener dos temores: uno es el interior por cuenta de sus súbditos, y otro en el exterior por cuenta de potencias vecinas. Contra este último se defenderá con buenas armas y con buenos amigos; y siempre, si tiene buenas armas, tendrá buenos amigos; siempre estarán aseguradas las cosas interiores,

---

135 Idem. p. 112.

136 Maquiavelo, Nicolás. *Discursos...*, ob cit., p. 387.

137 Idem, p. 181.

138 Idem. p. 241.

cuando estén aseguradas las exteriores”.<sup>139</sup>

No cabe dudas que esta visión de la política en Maquiavelo, más allá de los fundamentos históricos que podrían invocarse, se encuentra íntimamente relacionada con su concepción sobre la naturaleza del hombre, pues, amén de lo ya expuesto sobre este punto, en el citado capítulo III de *El Príncipe* considera que: "El deseo de adquirir es cosa verdaderamente muy natural y ordinaria; y los hombres que adquieren, cuando pueden hacerlo, serán alabados y no vituperados; pero cuando no pueden, o quieren actuar de otro modo, aquí está el error y el motivo de vituperario".<sup>140</sup>

En base a lo expuesto, podemos concluir que si los hombres no tienen inclinación natural hacia la perfección de su naturaleza animal-racional, social y política, como sostiene la filosofía clásica, sino que, por el contrario, son naturalmente malos y sólo buenos por necesidad, que si bien el único fin del hombre es la satisfacción de su bien privado, dada su naturaleza ambiciosa y egoísta, -lo que se funda en la observación de "cómo viven los hombres y no en cómo deberían vivir"-, y si a ello le sumamos su pesimismo, es decir, que si existen hombres que por inclinación de su naturaleza son excelentes, no son escuchados por los hombres, que se guían por la apariencia de las cosas y no por su verdad, y que por lo tanto no tienen posibilidad de tomar las decisiones en el estado; ante este panorama, no tenía otra salida que proponer un falso concepto de prudencia política. La verdadera prudencia política parte de la consideración de que los hombres están inclinados por su naturaleza a su perfección, inclinación que lejos está de significar una pre-determinación. ya que la elección entre el camino virtuoso o vicioso, es una elección libre, pero en el elegir uno u otro está su felicidad o desdicha, y como inevitable consecuencia la prosperidad o la corrupción del estado que integra.

Decíamos en la introducción que Maquiavelo había creído encontrar la verdad de los nuevos modos y órdenes de la política; sin embargo sosteníamos que creíamos que partió en busca de esa verdad ignorando el "arte" de encontrarla, por lo que llegó peor que se marchó, pues arribó a una falsa concepción de lo que es la política y, como lógica consecuencia, de lo que es la virtud que debe guiarla en la concreción de su fin último, la virtud de la prudencia política.

Creemos que ignoró el arte de encontrar esa verdad porque jamás se puede llegar a entender lo que en realidad es la política y su virtud

---

139 Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*, oh. cit., p. 131.

140 Idem, p. 86.

esencial, si se parte de la negación de que el hombre, por su naturaleza, está inclinado a su perfección, que es en él su propio bien, su felicidad. Considerar lo contrario importa desmerecer tanto la dignidad humana, que en poco nos diferenciaríamos de los animales, pues ellos también forman “comunidades” para satisfacer sus necesidades vitales de alimento y seguridad: pero los hombres no sólo por un instinto de su naturaleza se asocia con otros hombres, sino que también -y allí radica su dignidad- se asocia porque quiere hacerlo, y más aún. tiene la posibilidad, gracias a su naturaleza racional, social y política, de mejorar esa asociación que forma y hacer que su existencia sea plena, desarrollándose en las múltiples facetas de su vida material, intelectual, moral y espiritual.

Pero hay algo más que olvidó Maquiavelo, y que le impidió arribar a la verdad, pues "le pareció tan imprescindible ajustarse a la realidad efectiva de las cosas, a lo que es, sin distraerse en especulaciones acerca de lo que debe ser, y ello le impidió apreciar, como él pudo hacerlo, en qué buena medida la realidad dada, lo que es. en política, depende de lo que los hombres quieren que sea".<sup>141</sup>

Este tal vez sea el mensaje último del prudencialismo político, el enseñarnos que una política verdadera, una política guiada por una prudencia política verdadera, una política basada en la aceptación de la dignidad del hombre, como ser inclinado a su perfección, es posible si los hombres quieren que sea, pues nada les falta para lograrlo, sino sólo quererlo.

Por último, conviene plantearnos cuál o cuáles son las consecuencias que se derivan para el hombre y la sociedad en que vive del desconocimiento de lo que es verdaderamente la política y la virtud de la prudencia política. Estamos convencidos que la consecuencia más grave que se deriva de ello son los límites a que queda reducida la libertad del hombre. Y para comprobarlo meditemos un instante cuál fue la peor pesadilla del hombre bajo los regímenes autocráticos y despóticos, una de las formas en que se ha concretado históricamente la doctrina del florentino; pensemos, además, en el totalitarismo fascista o nazi.<sup>142</sup> Sin lugar a dudas que el mayor daño fue a la libertad, al punto tal de ser un muro el límite entre la libertad y su ausencia. Y ¿qué oportunidad existe

---

141 Maquiavelo. Nicolás, **El Príncipe**, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico. 1955, Ed. Bilingüe, estudio preliminar, not. y apéndice de Luis A. Arocena. p. 112.

142 Nuestra referencia al totalitarismo encuentra, en parte, apoyo en lo afirmado por Sartori en el sentido de que "... mientras todo sistema totalitario es también autocrático, lo inverso no es verdad. El único rasgo necesario del ejercicio autocrático del poder es el atropello de la libertad de los individuos. Que esto se produzca de manera totalitaria es una condición secundaria". (Sartori. Giovanni. **Teoría de la Democracia**, Trd. de Santiago Sánchez González. E. REI Argentina S.A., Argentina. 1990. To I. p. 238)

de concretar el bien común, si el medio primordial de alcanzarlo, la libertad, ese encuentra a tal punto reducida?

Y ¡cuántos nuevos despojos sufrirá la libertad del hombre!, pues ¿quién puede anticipar las nuevas formas históricas en que se concretará la doctrina del florentino?

Pero si conocemos la posibilidad de una política verdadera, de una política que no se reduce a mera técnica, sino que es virtud moral, que es buena moralmente, que está guiada por una prudencia política verdadera, iluminada por los principios de la sindéresis y la ciencia moral, hay entonces, una esperanza para el hombre y la sociedad contemporánea.

Finalmente, queremos cerrar este trabajo con una cita, que en pocas palabras expresa la importancia del conocimiento de la verdad, la que no se reduce a una dimensión de la vida del hombre, sino que se extiende a todas las dimensiones en que su vida se desarrolla, y que por la autoridad que nos merece su expositor, escapa a todo comentario. Hs aquella Voz que se escuchó cuando todo era sólo el principio de una nueva Era: decía Jesús "... Y conoceréis la verdad: y la verdad os hará libres..."

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan.  
8 - 31- 42.